

Colección Sensibilidades

Primavera, 2002



Luis E. Prieto

Prieto Vazquez, Luis Enrique
lepv@inicia.es

España, 13 Julio 1.947
<http://www.adri50.com/elecrividor>

Prieto Vazquez, Luis Enrique

Melilla (España), 13 Julio 1.947

Médico ginecólogo

e-mail: lepv@inicia.es

web site: <http://www.adri50.com/elescribidor/>

- Delegado de Actividades Culturales de la Universidad Complutense de Madrid
- Creador en la década de los 80 del Aquelarre Poético en el café Lyon
- Creador de los grupos radiofónicos ADR (Amigos de la Radio) y EA (Entre amigos) para la difusión de coloquios literarios a través de las ondas
- Miembro de la Sociedad Española de Médicos Escritores
- Presidente y fundador de la peña taurina "La Chaquetilla"
- Creador del foro literario El Archipiélago, en vavo.com
- Creador del foro literario Sensibilidades

*Le encanta definirse como **"un defensor a ultranza del castellano y de las lenguas latinas, así como de sus maneras específicas de entender la vida y las relaciones sociales"**; sin olvidar dibujarse como **"viajero empedernido, cinéfilo y amante de la música, saboreador de la tauro-maquia y compartidor ideológico de las minorías étnicas y culturales del planeta"***

*Ya en el plano literario, quizás de su participación en el Mayo del 68 le venga a Luis Enrique el gusto por denominarse **"Escribidor compulsivo"** y, ciertamente lo es. Tanto en prosa como en poesía, pone un especial acento en la dimensión social y filosófica de la literatura concebida no solo como expresión estética o lírica, sino, sobre todo, como posible arma de denuncia y transformación social de la realidad.*

Entre tu boca y mi deseo

**En el desierto,
tendré que hablarte en el desierto
vestido de púrpuras y soles.**

**Cuando caiga la luna
acaparando las estrellas que dejaste
para no mancharte de deseos
se abrirán los pozos infinitos
donde moran misterios insondables.**

**Y el desierto
se vestirá entonces de lujuria
con polainas pintadas de colores
en un afán de luces soñadoras
que reflejan ansias insumisas:
amores de frágiles deshielos,
besos de nubes-algodones,
clandestinas miradas humeantes,
goces de risas asombradas,
gestos melodiosos...**

**Todo el universo
volará entre tu boca y mi deseo
como un cometa decidido
que fuera perdiendo soledades.**

**Recogeré fragmentos infinitos
de lágrimas dispersas
con que regar mi desierto cotidiano
de arenas y de dunas.**

**Entre tu boca y mi deseo
pariré mil sueños vagabundos.**

Mira...

Mira -me dijo entornando sus ojillos traviesos y arrugados-, aquí estoy para lo que gustes...

Me gustaría que fueses luciérnaga nocturna, gallo de pelea, confabuladora de magias, peregrina de sensaciones diversas, -le dije...

Mira que no sé si tendré fuerzas para tanto, -me dijo...

Me gustaría que te colgaras de todas las estrellas de la noche y me robaras algún lucero que no estuviera aún contaminado, -le dije...

Mira que tengo cicatrices diversas en el cuerpo y ando buscando un alma desde hace varios siglos, -me dijo...

Me gustaría que rebasases el tiempo de la aurora y que te embarcaras conmigo en quimeras utópicos e imposibles, -le dije...

Mira que el silencio sigue siendo mi confidente y compañero, y que no sé muy bien si sigue saliendo el sol para todos, -me dijo...

Me gustaría que fueras guerrillera tenaz de guerras imposibles contra el desamor y la injusticia, -le dije...

Mira que me enamoré ha tiempo del viento y de la luna, que estoy desposada desde antes de mi vida con el sol y las mareas, -me dijo...

Me gustaría sentir que eres el cauce que preciso, el agua que no bebo, el aire que no siento, la luz que no me alumbra, -le dije...

Mira que soy tan efímera como todas, tan inconstante y voluble como las voces que te gritan y te mecen, -me dijo...

Me gustaría...

Mira, mejor lo dejas para la hora de las brujas, -me dijo...

(Y se fue suspirando y sonriendo, y jugando con mis ansias esparcidas)

De largas mariposas

El dolor
fue una fuga
de largas mariposas,
de fardos humeantes
en lúgubres caminos misteriosos
preñados de voces aterradas.

Salió a la calle
con su capa de penas interpuestas
y su sonrisa macabra. Dijo:
vengo a recoger las lágrimas
de los perdedores del banquete.
Y un tropel de cuerpos olvidados
asomaron sus ojos violentos
de tanto tragar indignidades
por debajo de las puertas de la vida.

Un aire violeta
bajó de catedrales y de bancos
a fundirse con los muertos vagabundos.
Recorrió cementos olorosos
de sucios rincones de hambres y de orines,
áridas tierras olvidadas,
selvas de odios permanentes,
sures marcados por agravios
de hondas muecas rencorosas...
y difuminó su huella miserable
en golpes asesinos.

**El aire violeta
solo contabilizaba débitos seguros:
el dolor
estaba preso de hambres e injusticias.**

**(Mi voz
está corrupta de sangres olvidadas
que cantan a la luna
letanías vestidas de suaves primaveras.
Se me acumulan dolores
disfrazados de monstruos subconscientes
que me gritan de continuo: "eh, tu, poeta,
deja de voltear canciones esenciales
y funde tu sangre con mis iras
que el dolor solo sirve para el pobre
de cementerio clandestino".
Y ya no sé qué hacer
con mis poemas. Y ya no sé
qué hacer con mi garganta)**

**El dolor es una fuga
de largas mariposas violetas...**



Aletse Santiago

Santiago H., Esthela Mexico, 17 Marzo 1.958
aletsse_mx@yahoo.com.mx

Santiago Hernández, Esthela

Cancún (México), 17 Marzo 1.958

Licenciada en Educación

e-mail: aletsse_mx@yahoo.com.mx

- Miembro del Taller Literario de La Casa del Escritor en Cancún, en los talleres de poesía y narrativa.
- Ha publicado artículos sobre educación en la revista local **CANCUNISIMO**
- Escritora de poesía, cuento, crónica y ensayo; trabaja actualmente en su primera novela, que llevará por título **"Dolor líquido"**.

La delicada sensualidad de las texturas del alma y esa percepción, se diría que extrasensorial, de lo cotidiano dibuja, con bastante exactitud, el trabajo creativo de una Aletse que se mira en en el espejo para ver a Esthela... o viceversa.

Si alguien le pregunta sobre su obra, es posible que no dude en afirmar sentirse “un ángel con una alita rota, que le gusta tomar el sol sentado en esa terraza abierta a la vida... muy cerquita del árbol de mandarinas, cuyas hojas son mis mejores confidentes y cuya sombra me protege de las tormentas...”

En realidad, diga lo que diga, hay mar y cielo azul... sabor tropical y mestizaje suave en cada uno de sus textos...

Si tu supieras...

Despertó con una rara, pero agradable sensación en la piel. Tuvo que frotarse los ojos para ver dónde se encontraba. Le llegaba un aroma floreado, de tierra húmeda y de pasto recién cortado. La habitación ostentaba un lujo al cual no estaba acostumbrado, que lo hizo recordar su arribo la noche anterior a esa mansión que tantas veces imaginó. Volvió a cerrar los ojos, se estiró como un gato satisfecho, sonrió su buena fortuna y se quedó dormido nuevamente, sin soltar esa vieja y desgastada foto que llevaba oculta a todas partes, y que la noche anterior, para no variar, vio una y otra vez.

Roberto se había levantado desde muy temprano, con su habitual jacarandía, y después de haber husmeado un poco por la casa, ahora estaba en el jardín, tratando de hacer migas con un doberman que no dejaba de ladrarle su osadía. Isabel, revestida con su matinal parsimonia, lo observaba desde la ventana de su alcoba. Se preguntaba cómo era que ese jovencito había dejado de ser tan pronto el niño que ella recordaba. Vino a su mente aquella vez cuando Matías la introdujo furtivamente al que fue su modesto departamento para que conociera a sus hijos. Roberto le había sonreído y Sebastián le había dado un fuerte puntapié que la hizo doblarse de dolor, y estar a la altura de esa mirada helada que le congeló el alma. Un escalofrío la recorrió al percatarse de no poder distinguir quién de los dos era ése que se encontraba ahora en el jardín, el parecido era desconcertante, si acaso los gestos, las miradas, y sobre todo el tono de voz los hacía diferentes, como si fueran sólo uno en ambos lados del espejo.

Tenían los mismos ojos color almendra, el mentón cuadrado y la radiante cabellera rubia de su padre. Eran el vivo reflejo de la juventud perdida de Matías. Lo habían superado en estatura e Isabel pensaría que eran una versión aumentada y mejorada de aquel hombre del que se enamoró irremisiblemente a los 18 años, amor que con la diferencia de años, el fantasma de nostalgias ajenas y la cotidianidad de su vida juntos, se había convertido en una fraternal convivencia carente de exabruptos. Por eso Isabel temblaba imperceptiblemente, no lograba descifrar las sensaciones que le habían provocado la llegada inesperada de Roberto y Sebastián a su predecible mundo. Isabel regresó a su cama y se acunó en el pecho de Matías, buscando en su contacto algo que le aminorara su incipiente ansiedad.

Matías fingía dormir. Para él también había sido una sorpresa. No los había visto desde hacía diez años, cuando aprovechando la salida de Claudia los fue a ver, no resistiendo los deseos de mostrarle orgulloso a Isabel, el fruto de lo que había sido un amor tormentoso y un matrimonio de antemano predestinado a no durar. Claudia se le había ido de las manos, como esas ígneas brisas que solo impregnan sus aromas y siguen su camino incierto... Apretó los puños. Tal vez por eso había encontrado en Isabel a alguien que le diera un sentido de pertenencia, al encontrar en su mirada un amor y una devoción que no sólo lo halagaban, sino que le daban la oportunidad de vengarse de la indómita alma de Claudia. Ni la juventud ni la belleza de Isabel habrían sido para él pretexto de serle infiel a Claudia, como equivocadamente le perpetró su ex esposa la última noche que discutieron. Se gritaron, lloraron, pero ninguno de los dos capituló, comprendiendo que ni aún el amor bastaba para que cedieran más allá de la libertad de ella, y la necesidad de posesión de él. Sin embargo, paradójicamente, fue ese amor frustrado lo que le había dado la pauta, la nota exacta, el tono perfecto, para convertirse en un reconocido escritor y haber amasado una considerable fortuna. El éxito a costa de sus nostalgias... Incluso, la repentina y misteriosa muerte de Claudia en días pasados, creaban en él el morboso deseo de por fin hacerla toda suya, al perpetuarla en líneas y entrelíneas en una inconmensurable novela de amor. Suspiró.

A las nueve menos diez, los cuatro compartían un succulento desayuno en la terraza, preparado especialmente por Isabel. Pocas veces incurría en terrenos culinarios o banales trabajos domésticos, desde que Matías se había podido dar el lujo (y se había empeñado) en convertirla en una diva, cuyas manos deberían de estar prestas sólo para acariciar el espacio que él iba dejando a su paso. Pero esta vez consideró que podía escaparse de su olimpo por ser una ocasión especial. No había perdido para nada su buen sazón y su creatividad a la hora de arreglar una mesa, que con frutas y flores personificó llena de orgullo. La conversación giraba en torno al futuro de los muchachos una vez que terminara el verano que tenían por delante. Roberto insistía en regresar a la capital e ingresar a la facultad de medicina. Sebastián trataba de convencerlo de quedarse, ya que, decía, en Guadalajara estaba la mejor facultad de medicina del país. A Roberto le molestaba que Sebastián pensara que siempre tenía las respuestas correctas y el camino claramente trazado para los dos, pero una vez más calló. Sólo murmuró que lo pensaría, sabiendo que en esta ocasión su hermano tenía razón. No se tocó el tema Claudia, ya fuera por respeto o por discreción, pero una vez terminados los temas para ése su primer desayuno juntos, Sebastián comentó: "Por cierto,

Isabel, ¿alguna vez has pensado entrar a un curso de cocina? Mi madre, a pesar de que trabajaba como negra, era una excelente cocinera." Isabel salió llorando de la terraza, mientras Sebastián, sin dejar de sonreír, apretó fuertemente la vieja y desgastada foto en su pantalón.

Después de aquél desagradable incidente, en el que Matías no la defendió como ella esperaba, y Roberto la siguió y le dio un beso en la mejilla pidiéndole perdón por la torpeza de su hermano, Isabel, cuando se los encontraba por la casa trataba de distinguir a uno del otro por la mirada, por la sonrisa o la voz, antes de dirigirles la palabra. Roberto era dulce, amable y soñador, había sacado la vena poética del padre, mientras Sebastián por lo general se mostraba frío e indiferente, cuando no le lanzaba miradas de franco odio y desafío. Matías se había encerrado nuevamente por horas y a veces por días en su biblioteca, desbordando sus nuevas frustraciones ahora en una novela de suspenso. Había desechado la idea de una nueva novela de amor. Después de todo, pensó, el escribirla no le quitaría esa sensación de incomplitud con que Claudia lo había condenado desde el primer día que la conoció. Isabel, a través de los años había comprendido esta verdad, encontrándola sin querer, tropezándose con pedazos de sutiles evidencias por todas partes: un fragmento de poema de Matías, alguna alusión personal en alguna de sus novelas, en su mirada perdida, nostálgica, y en sus caminatas nocturnas donde no le permitía acompañarlo. La evidencia más contundente había sido en una ocasión cuando Matías cayó enfermó, y en su delirio e inconsciencia dijo una y otra vez... Claudia... Claudia... Claudia...

Nunca había anidado en su corazón venganza alguna contra el que hizo casi su dios, entregándole no sólo sus epiteliales virtudes, sino también las del corazón. Sin embargo desde que Roberto llegó a su casa, ésta se le fue colando como gotera, poco a poco, aun sin poder nombrarla. Además, Roberto la hacía sentir tan especial, casi viva, y por primera vez afloró en ella una inicua sonrisa. Su piel joven se estremecía cuando Roberto la miraba y le sonreía, o cuando compartía con ella su insólito mundo traducido en letras. Él tenía el don de transportarla desde el más etéreo de los paisajes hasta volcánicos terreros, sin el más mínimo atisbo de codicia. Desde su llegada, ella se esmeraba más en su arreglo personal, lo cual Matías interpretó como un recurso más de Isabel para sacarlo de sus ensimismamientos, y como siempre, le correspondió con besos en la frente, agradeciéndole a los dioses el tener a su lado a casi una santa, y como premio, en la noche la colmó con besos y caricias haciéndola suya, pero sin ninguna pasión.

Y llegó el momento en donde todo se habría de conjuntar, así como la alineación de todos los planetas del triste universo de Isabel. El

momento era el propicio. Había transcurrido el verano y después de mucho discutirlo, los muchachos había decidido regresar a la capital ese fin de semana, después de estires y aflojes entre la personalidad de uno y del otro. Roberto había traicionado a la razón, sólo para hacer patente de una vez por todas su derecho de autenticidad. Era al atardecer, casi como símbolo de un ciclo rojo por terminar, e Isabel se paseaba inquieta en su habitación. Le había dejado una nota a Roberto bajo su almohada, con sólo dos palabras: "Te espero", ya que Matías y Sebastián estarían fuera de casa. Aún estaba sorprendida de su temeridad, y cuando oyó un leve toquido en su puerta, no supo si su temblor fue de deseo o de terror.

Abrió la puerta y su sonrisa la invadió de inmediato, olvidando o dando por ignorados sus recientes temores. No hablaron, no necesitaban palabras... De sobra sabían que ésta era una univavezenlavida, y después, no habría nada más. No más ese beso encarnado que erotizó lo más profundo de sus anhelos, no más ese roce de dedos urgiéndola al más total de los abandonos, no más esa caricia casi brusca que la hizo postrarse y estar ahí, que la hizo desear estar ahí, casi morir ahí, en lo más alto de su torre, cerca del volcán Popocatepetl, de la fuerza de Hércules, de la ternura de Bécquer, de la belleza de Adonis, de la valentía de Ulises, de la devoción de Tristán... Toda la virilidad y esencia noble del hombre a merced de sus labios desérticos. Todo en esa torre poseyéndola cuerpo y alma, como si fuera la última de las epopeyas. No más tampoco el entregar su perfume pulcro, no más un vientre implorando un beso, no más unos pezones casi escondidos de tristeza. Porque él, con la furia de un huracán, y la suavidad de un copo de algodón, le arrancó tajantemente los restos de su candidez. Por tanto se dio por completo, totalmente, irrepitiblemente, hasta que no hubo nada más que dar. La venganza había llegado hasta el punto de un irreversible dolor, y la certeza de que la vergüenza la seguiría por el resto de sus días. Pero aún así, sonrió al murmurar: -¡Ay! Matías, Matías... si tú supieras...

El joven salió sigilosamente de la habitación y se dijo entre dientes... -¡Ay! Isabel, Isabel... si tú supieras... Echó al bote de la basura un papel arrugado que decía "Te espero", y maliciosamente sonrió, al ver al mismo tiempo la vieja y desgastada foto de Isabel, que llevaba como maldición, en su pantalón.



Catalina Zentner

Levin de Zentner, Catalina R. **Argentina, 2 Diciembre 1.940**
rosalevin_2000@yahoo.es <http://www.geocities.com/dondemoranlosangeles/>

Levin de Zentner, Catalina Rosa

Corrientes (Argentina), 2 Diciembre 1.940

e-mail: rosalevin_2000@yahoo.es

web site: www.geocities.com/dondemoranlosangeles/index.htm

Obra impresa:

- "Voces" (poesía, 1987)
- "El Vínculo del Árbol y otros poemas" (poesía, 1989)
- "De Formularios, Duendes y Otras Obsesiones" (poesía, 1990)
- "Orígenes, poemas de la tierra" (poesía, 1991) con el que obtuvo el Primer Premio Poesía Édita "Juan Torres de Vera y Aragón", de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Corrientes
- "Contracanto" (poesía, 1994)
- "Entre las piedras del silencio" (poesía, 1997)
- "Donde moran los ángeles" (poesía, 2000)

Antologías:

- Poetas Argentinos, del Fondo Editorial Bonaerense,
- "Corrientes-Poesía, tomo 9" Fondo Editorial de la Sociedad Argentina de Escritores.

Publicaciones compartidas:

- Selección XIII Narradores de Corrientes, Universidad Nacional del Nordeste, "
- "El Grillo Canta", Buenos Aires
- "Los Creadores de la Universidad del Sol"
- "Escritores Correntinos para Niños"
- "Poesía Viva"
- "Poemas Zafados 1 y 2", de Ediciones El Mariscal de Corrientes.

"Nací en Corrientes (Argentina), aunque mi infancia transcurrió en Asunción(Paraguay); mi corazón y mi identidad se plantan en esa Corrientes contradictoria, a veces feroz, marcada a fuego por la influencia de los riquísimos mitos y leyendas guaraníes", comenta como si fuera el preámbulo imprescindible antes de afirmar que "me defino como alguien fiel a sí misma y por eso, fiel a los demás".

La mejor definición de su obra creativa la dan sus propias palabras: "escribo desde que tengo memoria, desde que aprendí a sostener el lápiz; Busco acercarme a una poesía substancial, donde pueda descansar mi espíritu y ofrecer mis dudas y certidumbres explorando la realidad, celebrando la vida"

Un destierro de alas

Un destierro de alas
perturba resplandores despojados
en las escarpaduras donde comienza el mundo
cuando la esencia del amor trasfunde
vientos de greda transparente.

Y he de llamarte mío.

Y he de reconocerte en las gotas de sal
que duermen en el hueco del dolor escondido
en tanto el clamor de nuestros cuerpos
enciende la memoria de viejas cicatrices.

Es que somos tú y yo
luna en el río, relámpago y latido
un camino que cruza del principio al final
para quedar de lado, como al final de un sueño
que se disipa y crece, que retorna y se pierde
en el naufragio intenso de tu boca y mi aliento.

Tú y yo
pájaros estremeciendo el aire
saltaremos las cumbres desde un país de sombras
para fundar las comarcas de la magia
ataviados de música
inventando relojes que marquen nuestras horas
con agujas de fuego.

De ausencias...

Una vez más he muerto
donde los jugos del amor
se hunden entre temblores del adiós.
Hoy mi corazón está lleno de ausencias
y me prendo a las letras de tu nombre
como planta insaciable.

Estoy herida de gravedad.
me has hincado el pecho
con el filo acerado de los presagios rotos.

Voy a tientas
vistiendo mis harapos de aprendiz de poeta
pordiosera recorro la vía crucis de un pueblo solitario
buscando amaneceres en puertos confundidos por la niebla.

Mi soledad es tu sentencia.
Seré hierba de olvido
llovizna pertinaz del desencuentro
losa marmórea que entierra la nostalgia.

Supervivientes

En verdad, alabamos al otoño
con sus calles oscuras húmedas de llovizna
desprendidos del mundo y de sus normas
en esas tardes quietas de sueños suspendidos
cuando sólo miramos como el tiempo transcurre
con hongos que devoran ranuras de la memoria.

Y sí, aparentemente
somos supervivientes del tiempo,
criatura que todo lo calcina.

La casa del lenguaje nos cobija de a ratos
cuando el aturdimiento
nos pierde en transparencias de comarcas antiguas
deshabitadas por el fuego.

Y sí, sobrevivimos
en alquimias de oscuridad y luz
algo desdibujados como viejos retratos
donde agoniza el sepia

Locura irremediable

¿Qué sería de nosotros
los desposeídos
los que andamos a tientas
mirándonos correr entre las zarzas?

¿Qué sería de nosotros
oficiantes del presagio
custodios de lo inasible
augures de lo incierto
errantes sempiternos?

Nada es posible
y todo puede volverse cierto
mientras vamos
y tropezamos
y otra vez caminamos
senderos circulares.

¿Qué sería de nosotros
los desposeídos
sobrevivientes de las pesadillas
jinetes del relámpago y la sombra
aventureros
despiadados
vulnerables
rebeldes
cegados por la luz
perdidos
en la irremediable locura
que nos clava silencios en la boca
buscando en los nutrientes de la tierra
el alimento capaz de sustentarnos?

¿Qué sería de nosotros
sin nuestras certezas
y nuestras pesadumbres
sin nuestra sed de pájaros
sin la mirada azul que tornasola la negritud?

¿Qué sería de nosotros
si el sortilegio no doblara las rejas que lo encierran
y fluyera en el agua y el viento
hasta llegar a colocar sus flores en la tumba donde yace el olvido?



Dani Prieto

Prieto Alhambra, Daniel España, 12 Junio 1.978
dani_prieto@mixmail.com

Prieto Alhambra, Daniel

España, 12 Junio 1.978

Estudiante de Medicina

e-mail: dani_prieto@mixmail.com

Comenta Dani Prieto que su mayor ansia es conseguir “un estilo de prosa que hurgue en lo cotidiano y a veces en lo absurdo, buscando una filosofía que simplifique las cosas, para llegar a entender lo complicadas que pueden llegar a ser las situaciones sencillas”.

Sus soliloquios constituyen una genuina forma de expresión, entre la suavidad y la penumbra, a través de la que fluye el escritor de una manera altamente perceptible.

La estructura no es, en el caso de Dani Prieto algo que encasille el mensaje inscrito; todo lo contrario, el fondo prima sobre la forma consiguiendo una importante cohesión en su línea creativa.

Soliloquios I

- ¿Recuerdas aquellas tardes amarillas de Septiembre en Berlín? Todo aquello era una mentira preciosa. El recuerdo es inalterable.
- *Por supuesto que lo recuerdo, amigo. Había un café oscuro en el que se pedían las cosas tan sólo girando un posavasos, y un camarero de piel parcheada y pendientes por todas partes. Aquello era la vida, ésa que nace de cada paseo por plazas extrañas, ésa que surge de cada pequeño descubrimiento, y provoca un renacer en tu interior.*
- Creo que tienes razón, compañero. Y, ¿te acuerdas de aquella noche que besamos una farola azul celeste de madrugada?.
- *Claro que sí. Y todos nos miraban con cara de asustados.*
- Ese instante, el contacto frío del pie ténue de la luz me dio la vida. O quizá fue sólo un chispazo, pero fue un chispazo muy real.
- *Cierto. Lo veo ahora mismo en mi mente como si hubiésemos estado allí ayer mismo. Puedo incluso notar el relieve rugoso de la pintura gris. Porque era gris, ¿verdad?. Y ese sabor ácido a metal quejumbroso de humedades, de lluvias y lágrimas.*
- Lo era. Desde luego, el que pintó aquellos monumentos palpitantes a la vida luminosa no tenía ni idea de colores. No podría haber hallado un tono más neutral.
- *Indiferente, diría yo.*
- Eso, indiferente. ¿Qué hay peor que la indiferencia cuando se trata de elegir cómo va a ser el aspecto de un objeto tan importante?
- *Nada. Sólo que, seguramente, el gris fue la primera opción que pasó por la cabeza del diseñador, y nadie se atrevió a contradecirlo.*
- A veces, acciones tan pequeñas, tienen grandes repercusiones.
- *"De la magnitud de lo consecuente", diría algún filósofo barato.*

Barcelona,13/1/2002

Soliloquios II

En la sala de cafés...

Cierro de nuevo esta carpeta, alejando las ciencias amargas de la incertidumbre, inconclusas batallas entre el alma y el cuerpo. Ha sido otra dura velada de sueño y cafeína.

Quemaré, para volver a casa, las ruedas y el motor contra el cemento, dando rápidos pasos hacia el descanso. Impactaré en el suelo los dos focos, abriendo el pequeño mundo imprescindible que mantiene mi mirada al frente, útil para la supervivencia. Son tan drásticas, las conclusiones a estas horas...

Durante, auscultaré un futuro pintado al óleo, le pediré amablemente que tosa y diga treinta y tres, intentando buscar alguna duda en mis proyectos. Es ridícula esa forma de huír; se trata simplemente de buscar un resquicio en los cimientos, para justificar el derribo de lo que uno mismo construía. Si lo encuentro, dudaré de las dudas.

Mientras, silbaré la guitarra -me la imagino pintada con acuarelas, con tonos granates sobre un mástil color cerezo- de ese loco que se perdió hace ya mucho, allá por los setenta. Y el viento, realmente silbará un nombre de mujer, entrando con un aroma recordado por el resquicio de ventanilla que siempre dejo abierto...no sea que se me escape algo de ahí fuera.

*"And the wind
cries..." J.Hendrix.*

Pasaré la mano rauda por una espalda que realmente ya no está.

Bellaterra,17/1/2002

Soliloquios III

"El vidrio posterior del autobús es inmenso; siempre lo he pensado, desde que era un niño, pero ahora lo veo más claro que nunca", decía Alberto a un compañero de asiento soñoliento. Afuera lloviznaba; era uno de esos días de inicios de Octubre en que llueve a jirones, a bandazos. El paso de las ruedas sobre el asfalto inundado dejaba tras de sí una estela de humo húmedo que siempre le encantó.

El camino hacia la biblioteca se hace largo. De hecho, todos los caminos parecen eternos a esas horas en que se mezclan la noche y el día, y el cielo se avergüenza de su indecisión y se pone todo rojo. Los ojos se declaran en huelga, y hasta pican o duelen si uno intenta forzarlos en enfocar. Tan temprano, nadie está de humor para hablar demasiado, y si eso llega a ocurrirle a alguien, entonces es aún peor, pues es estadísticamente imposible la situación de que se hallen dos personas juntas con la misma disposición. Eso hace que los monólogos matutinos sean, ciertamente, los monólogos más solitarios, y quizá por ende los más divertidos.

Alberto sintió el contacto de una cabeza dulce en su hombro, y entornó la mirada. Allí halló, naturalmente, a Erika dormida. Ella había sido por un tiempo la mujer de su vida, durante los años en la facultad, quizá los mejores de su vida hasta ahora. La miró tiernamente, y empezó a susurrar:

"Seguramente, lo que te voy a decir no podría decírtelo si estuvieras despierta. De hecho, estoy convencido de que tu mirada desinhibida me abrumaría, y me haría tropezar cada dos palabras. Así, en esta situación, puedo hablarte con la sinceridad y la parsimonia con que me dirijo a las paredes..." - hizo una breve pausa, que se sostuvo en el aire con un suspiro y un latido lento; y siguió "Naciste un Octubre de hace unos tres años, aunque todos intenten convencerme de que hace ya veinticuatro; naciste entre las rocas de un mar bravo. Eras una sirena anclada por unas cadenas que nunca supe cortar, eras niña languideciente por los ojos, eras fuego que no pude jamás apagar, ni con la ayuda de mis bomberos. Cuando eras frío, eras hielo; y aún siendo hielo me quemabas. Luego fuiste un alto muro en la mirada, y yo seguí siendo un loco pescador impaciente, expectante, dos pupilas fijas en la nada para descubrir cada día el mismo rocío, la misma soledad abrazada a mí.

Ahora, te veo crecida como de repente, y caes de un árbol en el que nunca te ví madurar, y me devuelves parte de mi melancolía. Oigo en tu voz la tristeza tatua-

da, y me abrazo al tiempo que ha pasado, y a mi guitarra, para sentirme seguro de que ya no te quiero; y el arco iris se vuelve algo gris cuando me confiesas que estás cansada de descubrir que éste no es el mejor momento de tu vida. Las nubes lloran despacio, lágrimas de aguacero, saladas, frías, hijas del sabor amargo del dulce recuerdo."- suspira ahora casi lloroso, con la mirada distraída y desenfocada. Vuelve a mirar a través del cristal trasero del autocar, y vuelve a ver lo mismo: aquel niño pequeño que juega a ver su cara reflejada y la calle mojada alternativamente, sólo cambiando el enfoque de su propia mirada. Quizá todo no dependa del cristal con que se mira, sino de los ojos, o de la mente del observador.

"Eres mucho más que una página de mi vida. Fuiste la asesina de mi rutina. Perdona mis largos períodos de tristeza, no te salves nunca, y hazme el favor de ser feliz (cito mal a alguien...)." -ahora sí, una lágrima cayó helada por su contraída mejilla, y le llenó la boca de salitre. Recorriendo su pelo con los ojos del que mira un tesoro que antiguamente le perteneció, Alberto coge mucho aire, casi hasta atragantarse. Cierra los ojos, la sigue viendo... y piensa, sin siquiera mover los labios: "Seguramente, nunca tendría que haberte dicho esto; seguramente nunca tendría que haberme forzado a oírme a mí mismo pronunciando sentencias tan tristes y tan latientes por ti, que ya no estás aquí, aunque hoy pareces algo más presente, mientras duermes. Lo que sí es seguro es que a veces los hombres necesitan que la mujer no los oigan, como tú has hecho ahora, para sentirla más cerca suyo, como si nos sintiéramos arropados por el silencio..."

Erika abrió lentamente los ojos, y lo descubrió mirándola fijamente. Sonrió como una cría de ocho años que acaba de recibir un regalo de cumpleaños, y, desperezándose le dijo: "¿Por qué me miras así, tan tenue? ¿Y por qué pareces tan triste? Recuerda que ahora vamos a la fiesta de cumpleaños de Judith, pensaba que eras feliz con ella". Él le devolvió la sonrisa, pero no dijo nada...Y ella "Odio estas situaciones. ¿Cuándo aprenderéis los hombres que las mujeres necesitan sentirse escuchadas para sentirse cerca de vosotros?"

Alberto recogió su chaqueta, apartó suavemente la cabeza de Erika de su hombro, y bajó del autocar corriendo. Erika le gritó una y diez veces "Vuelve!¿Qué haces?", mientras lo veía desaparecer, la cabeza cubierta por su chubasquero beige doblado, bajo la lluvia azul y eterna.

Barcelona,9/1/2002



Rocio Tame

Tame, Rocío
cajondeletras@hotmail.com

México, 3 Diciembre 1.959
<http://usuarios.tripod.es/cajondeletras>

Tame, Rocío

México, 3 Diciembre 1.959

Lic. Letras Hispánicas

e-mail: cajondeletras@hotmail.com

<http://usuarios.tripod.es/cajondeletras/>

- Estudios de danza en el Instituto Nacional de Bellas Artes y en escuelas particulares.
- Bailó en el grupo de danza contemporánea Andamio, con Palillo y en el Circo Atayde.
- Talleres de creación poética con Óscar Wong, y de cuento con Edmundo Valadez y Beatriz Espejo.
- Trabajó como correctora de estilo y láser en el Readers Digest y en Mc Grall Hill.
- Colaboró un año en la Sección cultural del Sol de México
- Ha publicado en las revistas Punto de partida, Alforja, Cantera verde, Cariátides, Castálida y Tropo a la uña. Así como en varias revistas electrónicas. Sus poemas se han leído en Radio 3 ("Tus poemas en las Ondas")
- Recientemente publicó su poemario Plumaje del viento (Editorial La Tinta del Alcatraz).

Cualquier creación de Rocío constituye una cuidada coreografía de palabras, resbalando sobre el papel...

Nadie podría asegurar si el sentido del ritmo y la cadencia de sus cálidos textos están influídos por su trayectoria en la danza; sin embargo, hay muchos detalles sobre los que fundamentar la teoría de que sus "puestas en escena" poéticas se deslizan en el interior del lector... como auténticos "pasos de baile" que estremecen el alma...

Bosque de seis lunas

Rostro que se pierde
al tacto.
Luz intensa que enceguece
y deja a oscuras.
Aceite que resbala por mi piel
hasta cubrirla.

Mi talle se quiebra
en el espejo.
En fragmentos
cae al piso.
Junto los pedazos.

Castamente y con lujuria
me los como
en el mar de tus caricias
minerales.

Sabes a sexo y margaritas.
Tu aroma es un bosque
de seis lunas.

Reconozco mi morada de silencios.
Reconozco mi sangre dividida.
Reconozco que a tu lado me lastimo.
Reconozco que soy otra y soy la misma.

La noche se pinta los labios
y te busca.
Se enamoró de su estrella
más genuina.

Como un sueño me desdoble.
El viento me arrastra
hacia tu sombra.

Llego a tu aliento
como a las nubes.
Llego a tu cuello, a tus manos...

Emerges del amor
igual que un niño.

Robas el silencio,
raptas la nostalgia.

Sueñas que te sueño
soñando conmigo.

Rosa, plegaria, mar violeta.
Valle de higueras y de cantos.

Llorosa luz
que al cielo acecha.

Relámpago es tu cara.
Tu mirada relampaguea
con llanto risueño
enamorado.

Acaricias mi piel,
me tocas y me besas
y la vida en arco-iris
se despeña:

cristales que se vuelven mariposas.

Semilla de escarcha

**Corcel del aire
una ráfaga de espina eres,
un fantasma de sensual asombro,
un suspiro
reverdeciendo
en paulatino fuego justo:
fuego de hielo
desbordante**

**Entera me dejaste,
con un beso de arena
sumergida.**

**Roca de pulso
moribundo,
semilla de escarcha
en mis arterias.**

**Tal vez un sueño
enrarecido,
una copa de elemental destello,
mar naciente
de añosa espuma.**

**Cada vez más sumergida
rastreo el túnel
de cristales que florecen
y siento un titilar
de huesos mudos.**

La luz, el cascabel
me son remotos,
el árbol de aguerridas hojas.
La sal, el vino,
la rama inmaculada
de frutos pecadores.
La herida añeja
de los hombres.

Y somos, tú y yo
la misma piel inversa.

Efervescencia antigua,
subliminal lujuria
en trozos enterrada.

Diabólico espejismo
en el mar de los suicidas.

Hago bien, haces bien
espiga desgranada,
cometa paralítico y oscuro.
Hacemos bien en enterrarnos vivos
y nuestra muerte contemplar
cantando.



Jorge S. Ruppel

Ruppel, Jorge S. **Argentina, 6 Octubre 1.947**
jruppel@nobelmulti.com.ar

Ruppel, Jorge S.

Argentina, 6 Octubre 1.947

e-mail: jruppel@nobelmulti.com.ar

Jorge Ruppel es un recién llegado, como quien dice, al mundo de las letras. Hablando con él descubrimos que comenzó a escribir hace apenas cuatro años, si bien tiene en su haber varios premios de cuento corto; así como textos publicados en revistas y presencia en varias páginas literarias de internet.

El texto incluido en la presente edición de esta colección es un claro ejemplo de su estilo creativo. Precisas raíces sociales... reflexivo... con esa percepción de la realidad inmediata que pivota, inevitablemente, entre la miradas inquisitivas y las actitudes resignadas que hacen de ellas un standard de comportamiento social.

Ironía... fina ironía para presentar un cuadro que refleja, muy posiblemente, los orígenes pretéritos de las crisis conjugadas en tiempos presentes y aún futuros... "El desocupado" es, sencilla y claramente, una instantánea de actualidad latinoamericana.

*Escribir es un acto ingenuo y a ellos se
anadamente pretén en perpetuarse*

Jorge S Ruppel

El desocupado

Prensado. Esa era la sensación que tenía dentro del colectivo, saturado de gente y olores. Viajaba hacia el centro. El traje, que había soportado una nueva visita a la tintorería y que lucía bastante bien, terminó siendo un trapo arrugado. Detestaba mi aspecto.

Bajé del vehículo con el diario bajo el brazo. Enseguida encontré la fila con muchas personas.

No había duda, era ahí. Ni siquiera pregunté. Imaginé que nadie tendría voluntad de contestarme. Era un grupo de seres que parecían hilvanados. Algunos tenían consigo el periódico doblado. Otros en cambio estaban aferrados a un reducido papel, donde había algunas direcciones y datos escritos a mano.

Todos buscaban trabajo. La gente que esperaba no tenía mejor aspecto que el mío. Esta situación, lejos de consolarme, me hacía sentir más miserable y vulgarmente mimetizado con la misma necesidad.

Con lentitud me puse al final de la cola. Habían pasado pocos minutos y ya estaba fastidiado. Miré el bar de la vereda de enfrente y crucé la calle, sin pensar por un momento que podía perder el lugar y que si esto ocurría, finalmente, no representaba una preocupación, por lo menos por hoy. Pedí un café y con tranquilidad comencé a leer las noticias del día. Muy temprano, yo había privilegiado la lectura de los clasificados. Lo hice con lentitud. Estuve un par de horas.

Hacia el cuarto café, la cantidad de personas que estaban esperando, quedó reducida a dos. Pagué el servicio y me dirigí al lugar.

Había entrado el último y rápidamente sería llamado.

El individuo que salió tenía buena cara. Se lo veía fatigado pero distendido. Seguramente pensaba que había encontrado su oportunidad.

Ingresé a la oficina de entrevistas. Detrás del escritorio un hombre con anteojos me invitó a sentarme, cosa que hice, mientras él tomaba una lapicera y un formulario para completar datos. Me miró por unos instantes y me dijo:

- *¿Empezamos?*

Le respondí que no. Me puse de pie lentamente y sin quitarle la vista.

A continuación estiré la mano para tomar el formulario (que estaba destinado a registrar la información que sirviese para mi calificación) para romperlo en varios pedazos mientras le decía: No gaste su tiempo, creo que no tengo chance. Vi demasiada gente afuera y seguramente habrá muchos que tienen mejor oportunidad. Terminado esto arrojé el diario en un cesto, que estaba casi lleno, de los mismos formularios abollados que este señor pretendía llenar con mis datos. Le dije que prefería evitar el mismo destino.

Ni siquiera le tendí la mano y me dirigí hacia la puerta. Casi saliendo escucho que me dice:

- *Espere... No se retire que tengo que hablarle. Pertenezco a la Secretaría de Bienestar y Trabajo. Las autoridades están preocupadas por los índices de desocupación. Nuestra popularidad está perdiendo posiciones y eso no es bueno frente a la proximidad de los comicios que se realizarán en un par de meses. Estamos buscando...*

Lo interrumpí para decirle: "personas con iniciativa de todos los niveles, capaces de emprender el desafío...".

Sin dejarme continuar y como si no hubiese escuchado mis palabras continuó:

- *Estamos buscando un escéptico, un indiferente. Usted parece una de esas personas. Para que entienda le diré que las mediciones del mercado indican un crecimiento importante de la desocupación. Largas colas de gente buscando empleo. Pocos avisos de demanda en los*

periódicos. La prensa ha empezado a castigarnos con este tema y sabemos que el precio político, si no tomamos rápida intervención, será muy alto. Avisos como el que leyó ocuparán varias columnas en poco tiempo. Habilitaremos oficinas para atomizar la gente y distribuirla para que las colas sean más chicas. Las personas que entrevisten a los postulantes le dirán: " solamente hemos podido cubrir el veinticinco por ciento de nuestra necesidad de personal. El ingreso a una de las filiales de nuestra empresa se concretará seguramente en poco tiempo. Por esta razón, es importante que durante los próximos catorce días permanezca en su casa. Una de nuestras asesoras de programa ejecutivo tomará contacto con usted para buscar su perfil de trabajo, pretendiendo ubicarlo en el lugar que resulte más útil y en el que se encuentre cómodo para aprovechar todas sus posibilidades". Como verá, es una forma práctica de inmovilizar por un tiempo a muchas personas, que por dos semanas no buscarán trabajo. Nuestra oficina de prensa se ocupará de mostrar esto. Más adelante inventaremos otra cosa, como ser mini-emprendimientos de producción, donde la gente deberá esperar que una camioneta entregue el material de trabajo en su vivienda, para que lo procesen domésticamente. En fin, tenemos varias ideas que estamos analizando.

- Me parece abominable y perverso -le dije-.

Sin importarle mi opinión continuó:

- Nosotros pretendemos vender una ilusión. La gente la compra y gratis. La ilusión no tiene precio. Es mejor que la expectativa de un salario flaco. Habilita fantasías, genera proyectos de futuro. Tenemos todo estudiado. Los desocupados se siente mejor con esta falsa oportunidad y logramos que renuncien temporalmente a la realidad de su fracaso.

- No creo que yo pueda servir para esto -le dije-. Conservo, a pesar de mi necesidad, ciertos principios. No podría participar de ese absurdo proyecto. Me sentiría un estafador de esperanzas, un delincuente. Todo esto me parece una locura.

Seguía sin escucharme.

Tomó sus pertenencias y saliendo hacia la calle me expresó:

-La gente viene muy temprano. Es probable que cuando llegue haya varias personas. Eso no lo tiene que incomodar. Lo verán como el instrumento que puede resolver sus problemas, una suerte de mesías. Se sentirá muy importante frente a ellos. No permita en las entrevistas que las respuestas se extiendan más allá de lo necesario. No sea demasiado cortés, algunos desconfían. Mantenga un perfil sobrio, eso los tranquiliza. No exagere el proyecto empresario ni la oportunidad laboral.

Sacó de una carpeta un sobre y me lo entregó. Me dijo que dentro había una tarjeta magnetizada para usar en los cajeros automáticos y las llaves de esa oficina. Mi código personal de acceso estaba escrito en la solapa de cierre. Tenía habilitado un retiro inicial para mejorar mi aspecto y el salario estaría acreditado el último día hábil del mes. Me aseguró que la suma era importante. En la pantalla de la máquina iba a encontrar algunos mensajes o nuevas instrucciones y me dijo también que no le interesaban mis datos personales. Se despidió asegurándome que, salvo casualidad, no lo volvería a ver. Me quedé parado mientras él se iba, probablemente, a ningún lugar.

Con mirada extraviada observé la calle. La gente se desplazaba para atender sus ocupaciones. Miré el sobre y lo metí en el bolsillo interior del saco. Desconcertado caminé sin rumbo hasta encontrar un cajero.



Daniel ontol

Montoly, Daniel J. **Rep. Dominicana, 22 Junio 1.969**
sabiounamuno@aol.com

Montoly, Daniel J.

República Dominicana, 22 Junio 1.969

e-mail: sabiounamuno@aol.com

- **Miembro de la comunidad poética Cacibajagua -Madre tierra en lengua taina- de la Republica Dominicana.**
- **Forma parte de la Liga de Jóvenes Latinos para Los Derechos Humanos, con sede en USA.**
- **Colabora activamente con varios foros poéticos y con instituciones vinculadas con la problemática de la pobreza.**

“El ser humano y sus problemas”, la gran preocupación poética y creativa en general de este dominicano orgulloso de serlo, que recita con indisimulada casta de a quién su compromiso compromete...

Recuerdo haber disfrutado conversando y escuchando su visión de temas, tan difíciles de comprender desde lejos, como las realidades de las naciones oprimidas -también de las europeas... sintiendo como vibra cada palabra o cada verso que crea, como si fueran denuncias destinadas a clavarse en esas conciencias de papel que tanto ignoran lo que a todos nos sucede...

“La luna siguió callada / en su blanca aurora / que no era así indiferente...”, seguro que a Lorca le hubiese encantado esa imagen, tan visual, de una blanca aurora de luna callada... tan comprometida... tan poco ajena a lo que pasa en el planeta Tierra...

Detrás del brutal silencio

(a Lorca)

La noche estaba turbia y sola,
acallando tres disparos
en su vientre negro.

Cayó un cuerpo a oscuras,
amortajado por lágrimas tristes:
rodó por las hierbas,
y los despeñaderos.

La luna siguió callada
en su blanca aurora,
que no era así indiferente.

Así fue como cortaron
al zorzal sus alas,
su magia de duende,
su verbo.

No se esfumó con su vida:
emergió del cadáver,
como humo esbelto
a eternizarse
sobre los deseos
de turbas,
de furibundas hienas
que amputaron su vuelo
con intención de matarle.

Olvidaron que no hay silencio
para el verso:
una vez que cae
del labio del bardo,
abre heridas y cura tierra,
pero nunca muere.

**¡Hundieron Granada!,
¡la hundieron!**

Fue el grito...

**El pesar se adueñó de todo
sin espacio ni tiempo
para devolvernos aquel ángel,
coqueto y travieso,
que escondió su inocencia
en hombros enemigos
pensando que la muerte
respetaría su niñez,
su brillo de canario dócil...**

**Olvidó que las bestias
son bestias
y cuando las azuzan matan:
esa es su naturaleza maldita.**

Ángeles de vientres grandes

Y es vinagre maligno
lo que expelen
sus negros manantiales,
con sus pezuñas escarban
las vísceras oxidadas,
las aldeas de rocas elementales,
los páramos de malolientes
podredumbres.

Su dialecto macera;
huele a piel brocada
por martillos...
a dudosos humanos
que lavan bondades con escarnios
de feroces empellones,
con salvas pestilentes
que cuelgan
como babas mercenarias
de plumas amarillas.

Ángeles de conciencias sucias.

Ángeles de mordazas
en sus traspatios:
sus vientres se llenan
de lejanos inocentes...

¡Ángeles!

Ángeles astutamente humanos:
oscuros emisarios del demonio.

Ginger cookies Town

La luz se exilia sin esperar
los cortejos del invierno,
las noches
son coitos interrumpidos
con sus calles largas
como sombras secas:
granjas de caos y de violencia.

Habitadas por faquires urbanos
que se embrujan con humo de cánabis,
con guirnaldas de jeringas
incrustadas en las apariencias
de sus brazos como tatuajes del vicio.

Son los yonkies que se fuman el olvido
en sus pipas psicodélicas,
oscuros gnomos que practican
incestos diariamente con la muerte
probando de su sexo en rebanadas,
con mortíferas porciones lechosas
que dejan sus vidas enganchadas
en la locura más promiscua.

Desnudos aún de saber que sufren
deambulan...deambulan en los vertederos,
con la fuerte carga
que significa vivir en sus angustias.



er nica Curutchet

Curutchet Collazo, Verónica
vcc68@yahoo.com.ar

Uruguay, 11 Julio 1.968
<http://www.paseo-magico.com.ar/>

Curtchet Collazo, Verónica

Uruguay, 11 Julio 1.968

e-mail: vcc68@yahoo.com.ar

web site: <http://www.paseomagico.com.ar/>

- Ha participado en talleres de literatura con la poeta Carmen Rodriguez Huergo

Vero comenta siempre que aprendió a leer y a escribir de manos de su hermana y que, desde aquel entonces de niñez, no ha parado de hacerlo...

Con ella comparto una devota afición por los cuentos de “Don Verídico”, de Juceca, y por la sabiduría popular que destilan. Su “Martita” es una delicada muestra de sus textos, en los que la presencia de jergas y giros dialectales permite visualizar en profundidad la escena. La leo y vienen a mi mente imágenes de un película argentina que me encontró un día en el que andar despistado era mi única meta (“Esperando la carroza”, concretamente).

Textos de proximidad... cercanos... capaces de dibujar los contornos del momento sin aditamentos florales... siempre, eso sí, con la impronta personal de un ama de casa que presume de serlo...

Martita

- *Es comida, sentáte y comé.*

Juan miraba la comida que reposaba en el plato de lata que estaba delante de sus narices; mirando el contenido pensaba...

- *¡Qué diablos, esto es una mierda! ¿cómo puede comer Jerónimo esta basura todos los días?*

El platillo consistía en una sopa amarronada con unos pedazos de masa parecidos a ñoquis y trozos de carne de víbora más cruda que cocida. Una porquería, como decía Juan, pero si la víbora estuviese asada en vez de hervida quizá la hubiera comido con gusto.

El calor de la selva era insoportable. Los bichos rezumbaban alrededor y los mosquitos parecían inmunes a todo repelente conocido.

El catre esperaba en el rincón del rancho húmedo y sucio, sin almohada y con un tul ennegrecido que hacía las veces de protección contra los bichos nocturnos y de sábana.

En el rincón opuesto Martita seguía tejiendo con afán como si el calor le diera fuerza.

- *Jerónimo, ¿no hay otro lugar a donde pueda dormir Martita?*

- *No.*

- *¿Pero por que?!*

- *Porque no, ¡he dicho carajo! Dejá a Martita en el rincón que ahí está bien; es una señora, no te atrevas a hacerle nada.*

- *¿Y qué podría hacerle? ¿Matarla?*

- *Mirá pendejo, que estemos en el medio de la selva no quiere decir que puedas hacer lo que vos querés, ¿tá claro?*

- *Tá claro Jerónimo.*

Y Juan se acostó, se tapó con el tul y se puso a soñar despierto con la ciudad. Se durmió..., y soñó con una casa blanca, con una

heladera llena de comida y de gaseosas y agua limpia y fresca, embotellada, soñó con una ducha y con jabón perfumado y toallas...muchas toallas suaves.

El día amaneció denso, pesado. Todos los días igual, día tras día la humedad, el calor y la oscuridad de la selva tupida.

- *Vamos Juan, tomate un mate y vamos a trabajar.*

Juan, más abatido que de costumbre agarró el mate que le ofrecía Jerónimo y chupó su desayuno mientras miraba a Martita que seguía en su sitio tejiendo sin parar.

- *Algún día voy a matarte* -pensaba, y se levantó dejando el mate en el piso de tierra del rancho-.

Machete en mano se fueron los dos hombres a trabajar más adentro de la jungla que el día anterior. Trabajaron todo el día, macheteando acá y más allá, en busca del helecho que el Gringo del vivero necesitaba: una especie rara que crece selva adentro en plena oscuridad; pero el Gringo porfiado decía que iba a poder hacerlo crecer en el vivero y se había emperrado, y de tal capricho se desprendió una buena suma, mitad para Jerónimo y mitad para Juan. El Gringo ya había pagado, faltaba encontrar la planta.

Luego de catorce horas de trabajo volvieron al rancho. Juan agarró la esponja, la mojó en agua de lluvia y se dio un baño sin jabón.

Jerónimo hizo lo mismo a continuación.

Juan preguntó con inocencia qué iban a comer.

- *Lo mismo di ayer m'hijo, lo mismo, lo mismo.*
- *La que te parió Jerónimo, qué, ¿ no hay otra cosa pa'morfar?*
- *No te quejés, si te oyera el Gringo te putea.*
- *¿Y por qué me iba a putear ese Gringo de mierda?*
- *Porque comer bicha es un manjar pa'él, le gusta mucho.*
- *Bueno - le dijo Juan - que venga y coma él esta porquería y yo me voy pa'l vivero a comer tomates y duraznos,... y naranjas, ¡me muero por una naranja de ombligo!*
- *Tranquilo m'hijo, que te queda poco acá - y seguía revolviendo la sopa*

de víbora. Juan se puso a leer una historieta, la misma que leía desde hacía seis meses. Ya se la sabía de memoria pero le gustaban los dibujos. Levantó la vista y miró el rincón de Martita...

- *Jerónimo mirá...*

Jerónimo miró para donde señalaba Juan. Martita no estaba, estaba su tejido pero Martita había desaparecido.

- *¡Te dije - gritaba Juan - te dije que había que encerrarla!*

- *Güeno che, no te preocupés, siguro tenía hambre y se jué a buscar algo de comer.*

No hablaron más y con desgano Juan comió el menjunje de Jerónimo. Se enjuagó la boca y se fue a dormir pensando en Martita que no había vuelto la muy guacha.

Amaneció como todos los días: insoportablemente húmedo y caluroso. Se levantó y vio con sorpresa que Jerónimo seguía durmiendo.

- *Qué raro este hombre..., siempre se levanta antes que yo.*

Se acercó al catre de su amigo y corrió el tul protector.

El grito de Juan se escuchó en toda la selva.

Martita tejía ... Jerónimo estaba muerto y la araña lo amortajaba en seda.

- *Como si supiera - pensaba Juan- como si supiera...*

Tu cuerpo de agua

Tu cuerpo de agua
se evapora en mis adentros:
entra, sale, fluye y me abandona.

Tus manos se deshacen
en mis pechos sólidos:
te siento como un ente fantasmal.

Tus brazos me envuelven
en espuma de mar y tu corazón
- caracola transparente-
lo noto en el murmullo
de tu respiración agazapada.

Poseidón canta entre las olas
(te siento etéreo y celeste)
y dejas tu piel en mi piel
vistiendo mi desnudez incierta
con gotas de agua azul y caramelo.



Beatriz A. García Naranjo

García Naranjo, Beatriz Alicia Venezuela, 16 Mayo 1.966
bealgarna@yahoo.com

Garcia Naranjo, Beatriz Alicia

Venezuela, 16 Mayo 1.966

e-mail: bealgarna@yahoo.com

**- Integrante y miembro fundador del grupo literario venezolano
"Tokonoma"**

Obra publicada individualmente:

- Matarilerilerón (Plaquette poética, El Pez Soluble, Caracas, 1999)**
- Acto de fe (La Liebre Libre, Maracay, Venezuela, 2000)**

Obra publicada compartida:

- Textos poéticos en la antología poética Voces Nuevas 1988-1989 (Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Caracas, 1990)**

Obra inédita:

- Pruebas de artista (ensayo)**
- Hanni Ossott: La Pasión poética (ensayo)**
- Detrás de la ventana (Poesía escrita por mujeres latinoamericanas, voces fundacionales)**
- Voces aisladas (jóvenes poetas venezolanos)**

Las cuatro "delicatessen" de Beatriz presentes en esta colección hablan por sí solas de una creadora cuya sensibilidad urbana es tan innegable como deliciosa y combativa.

Dejarse mecer por el minimalismo poético de "Si tuviera" es un privilegio, del que uno renace con la sensación de que lo tiene todo al alcance de un "silencio roto" que nubla los sentidos. Como contrapartida, el texto más militante de "La perfecta ama de casa" y el contestario de "Aprovecha el día", ofrecen una aproximación profunda y a la vez estética a las realidades que con nosotros conviven...

*a mamá se un a a ri la puerta escogi tam i n la
li esta a las ue a n no an po i o acerlo*

La perfecta ama de casa

Tu eres la mujer
cuyo hombre no quiere
que salgas de casa
la mujer cacerola
la mujer biberón
la mujer sólo madre
la mujer de servicio
la mujer puntual y lista
la mujer entre cuatro paredes
la mujer que sólo sale con sus hijos
la mujer sin voz
la heroína anónima

Eres la mujer sin rostro
que fervorosamente elogia y aniquila
entre comerciales
este hombre robusto de la televisión
que dice
que en la calle hay muchos peligros
que en la calle matan
a las mujeres buenas como tú
y por eso es mejor que estés en casa

Nadie te ha visto
nadie te oirá hablar
de tus angustias domésticas
entre comerciales navideños
-a tu marido sí-
pero tu no tendrás
tus quince minutos de notoriedad

Tu eres la perfecta ama de casa.

Si tuviera

Si tuviera
algo más que palabras
lo daría.

Si tuviera
algo más
 que este silencio
 roto
lo daría.

Imaginary paintings

(a Yoko Ono)

Hacer un puente
 entre la soledad más profunda
y los afectos

saber que no hay regreso
que los juegos acabaron

en mi alma cantan
 momentos
 irrepetibles
me gustan porque son irrepetibles

Aprovecha el día

(a Dany Pratt)

Este día si que se ha ido rápido
y sin contemplaciones

Vi venir a la apatía
muy temprano
entre comerciales de ti
y el cereal
ni tiempo hubo
para hablarle de derrotas
tocar su piel áspera
no hubo tiempo
para chatearse con el desenfreno
rápidas las bocacalles
rápido el beso de las vallas
APROVECHA EL DÍA. KEEP WALKING
rápido el canto de las sirenas
en medio del tráfico
se desnudo pronto de sorpresas
se quitó sus prendas con alevosía
lanzándome a oficinas lujosas y sin alma
-condenada estoy, pensé-
y seguí con paso apresurado
APROVECHA EL DIA. KEEP WALKING
me atraganté comida rápida
y a callejear de nuevo
me besó el humo carbónico
me besó el empujón y la mirada
torva de vigilantes
-¿A dónde va usted?

Fue un momento de respiro
acelerado
-A servicios generales, dije
-Tiene que pedir cita,
tiene que llamar primero
me dijeron
seguí derrotada a mi próxima vez
escondiendo mi currículum computarizado
APROVECHA EL DIA. KEEP WALKING

Y así se ha ido el día
tan rápido y sin contemplaciones
de un lugar a otro
hacia ninguna parte
he sido virtualmente derrotada
mañana me espera otra batalla
espero llegar adonde voy

¿A dónde voy?



Jorge Segura

Segura Marfil, Jorge Segura

España, 10 Agosto 1.973

microclim@yahoo.es

Segura Marfil, Jorge Eduardo

España, 10 Agosto 1.973

e-mail: microclim@yahoo.es

web site: <http://communities.msn.es/Microclim>

- Colabora y ha colaborado sobre todo, con el fotógrafo **Fernando García**, el pintor de graffities **@nder**, el grabador **Oscar Valero**, el ilustrador/escultor/fotógrafo/performance **Lluís Alabern**, el fotógrafo **Carlos Pérez López**
- Coordina una comunidad poética en internet llamada **Microclim**, que trata de reunir personas, (artistas o no), que puedan desarrollar proyectos compartidos con su trabajo y el de otros, lo que denomina "**Simbiosis de Artista**".

Acabábamos de encontrarnos en persona y estábamos , sentados en un café y mientras lloviznaba fuera, intentando conocernos... Lo de menos es que Jorge tenga una camisa exactamente igual que una que yo tengo, lo realmente curioso es que había inquietudes y desvelos tan comunes que parecía imposible que existieran... Hablamos de teatro, de que tiene que existir una manera de interacción entre creador-obra y lector-espectador y de esa búsqueda para aunar diversas formas de arte expresivo en una sola acción que actúe de catalizador...

"Todo lo llevo a los libros... de artista o no. Me consuela el gozne de la belleza, por eso... la espío a diario" -comenta- y podeis creerlo a pies juntillas... comprobarlo en cada renglón o intuirlo claramente en unos textos nacidos para ser parte de un todo audiovisual, de una estética globalizadora del arte como desencadenante de emociones individualizadas, únicas, tan efímeras como intensas...

Hoy se a quebrado en mis manos
un viejo libro apenas presente.

Su lomo se erguía negro
como la vejez del hombre,
y su piel me resultó conocida
desde el principio...

Abrí sus tapas
como quien abre una concha;
con la abatida esperanza
de encontrar un tesoro.

Los pliegos rezaban
el color extinguido del esperma estéril...
ese que la memoria eyacula a veces.

Algunos cayeron al suelo,
...desordenadamente,
besándome los dedos
sus gestos de ruego.

...ahí, nació el horror del vacío
en sus múltiples paisajes...
Me quemó por dentro
la tranquila entereza de la imaginación.

¡Lloré,
y la aprensión deshizo,
la delgada cinta de seda
que nada habría de recordar!

...en el alboroto de todo el silencio,
cuando las páginas se velaban
ante la premura de mis dedos,
el anhelo surgió de una sombra
que se escurría en aquel abismo.

Ahí,
en la yema del vacío,
leí su huella...
...arrebataadora.

...s o l e d a d...

Pasaje de la paz

Cerca de donde vivo,
alejado de las eminentes vísceras de la ciudad,
se encuentra adormilado
un lugar maravilloso.

Al final de la calle
del asadero de pollos,
y donde los muertos vivientes
se refugian en invierno.

A los lados vehemencia;
carteles arrancados,
grafos de sprays evolucionados,
y siniestras cocinas de restaurantes.

Aceras oleosas, orinadas,
un borracho achichonado,
tirado en el suelo,
y un gato oliéndole los pies...

Disfraces de arlequín, estancados.
Paredes grises y puertas carbonizadas.
Bolsos vacíos y abandonados
por advenedizos dueños...

Caminados escasos metros,
paso la plaza en cementada;
y miro a unos niños jugar,
sobre caparazones de tortugas.

Tras un pequeño respiro,
donde se aloja el espíritu
de un arquitecto muerto,
Allí se encuentra.

Un arco ingente con doble ornamento
parece tragarme.
Y en lo alto, un cartel de piedra cita:
"Pasaje de la paz".

No queda lugar,
si no para la alegoría
y la tranquila esperanza
de este juglar.

Es una calle con techo;
enormes rosetas doradas
puntiagudas y desprendidas,
asoladas por el tiempo.

Las persianas metálicas y oxidadas,
guardan celosamente el secreto
de la voracidad del tiempo
en el interior de sus alma.

Como si de sus paredes
hubiese llovido vanadio...
Como si el color gris oliera
a perseverante ancestro.

Es una puerta al viento;
como un fantasma se cuela
para sacudir las sábanas
y las toallas de las prostitutas.

Las aceras casi no existen,
apenas quebrados adoquines
otorgan al caminante una molicie.
Pero es muy corta esta calle.

Luces de fanales antiguos,
me parece oír un acordeón
que derriba ese silencio
que las ventanas desprenden.

La claridad es amarga,
adumbrada por los patios interiores,
abducida por los tragaluces,
gratamente posada en el suelo.

Quisiera entender que es mi sitio,
este sitio donde el tiempo
no asola con su magnetismo
ni su reticencia.

Resulta estremecedora,
la tranquilidad con que vuelca el camino
enardecido en mi nombre...
Prendido por la tristeza...

Es casi un suspiro, aquí termina...
Otro arco me vomita
casi a la majestad del puerto
y el viento se pierde, de nuevo, con olor a mar.

Tuerzo en un halo de sollozo,
como despertado de un sueño agitado,
y poco antes de seguir de largo
una moto me esquivo y se aleja.

Más allá, sólo un poco más allá...
los árboles del final de la rambla
muestran largas vaginas negras
devoradas por el tiempo.



Cuento colectivo

*Rosa Castells
Jorge Ruppel
Araceli Arcia
Dani Prieto
erica Curute et
aier on le
Lola extran
Jorge Segura*

Coordinadora y autora texto central: Rosa Castells (Aragón)

Primer texto: Verónica Curutchet (Argentina)

Segundo texto: Dani Prieto (Catalunya)

Tercer texto: Araceli Garcia (Balears)

Cuarto texto: Xabier González (Galicia)

Quinto texto: Lola Bertrand (Asturies)

Sexto texto: Jorge Ruppel (Argentina)

Séptimo texto: Jorge Segura (Catalunya)

Cuento para Navidad

Parecía que la cena, después de todo, no había resultado del todo mal. Sobre la mesa yacían varias bandejas vacías recubiertas de papel plata, en las copas todavía quedaban huellas de burbujas. La estancia se encontraba levemente iluminada por la luz de unas velas aromáticas que proyectaban extrañas sombras sobre nuestros rostros. El olor a hierbabuena, albaricoque y mandarina habían dejado el ambiente con ese sabor dulzón que trae la primavera, pero no era esa la estación que ahora se vivía tras la ventana, estábamos en invierno y hoy se celebraba la Nochebuena.

Volví de nuevo la mirada hacia la mesa y sus ocupantes, no sabría decir si éramos amigos o quizás solo compañeros de palabras, tampoco parecía tener ahora demasiada importancia la etiqueta con qué definir el grado de nuestro cariño. Hoy era la primera vez que nuestros rostros se habían reconocido más allá de una voz a través de un micro y de unas letras impresas.

Me quedé durante un segundo mirando el rostro en apariencia apático de Xabi al que últimamente la inspiración parecía haberle abandonado, no paraba de decir que ya no le quedaban puntos suspensivos con que rellenar en sus cuentos esos espacios necesarios para las intenciones y el pensamiento. Un silencio estudiado era ahora el argumento y la excusa con que se redactaban cada una de sus palabras.

Ara en cambio, no paraba de hablar y bromear con todos. Me quedé mirando fijamente sus mejillas maquilladas por leves arrugas de tristeza que denunciaban una soledad que no siempre podía ocultar con sonrisas, intuía en ella el dolor aún reciente por esas ausencias que el tiempo y el destino se llevaron sin darle tiempo de prepararse para ellas.

Jorge Ruppel llevaba gran parte de la noche observando atento cada uno de nuestros gestos, apenas había hablado, pareciera que estuviera recreando en su mente los escenarios de nuestras vidas con el propósito de sorprendernos con una frase que iniciara el debate que habría de hacernos olvidar durante unos minutos cualquier otra realidad que no fuera ese instante. Lo miré fijamente intentando adivinar si sería ahora ese momento.

Una voz pausada, profunda, desgarrada por los años y la sal, me obligó a volver la mirada un instante encontrándome a Lola que sentada junto a Xabi no dejaba de hablarle, sospecho que con la intención de despertarle un interés que al menos en apariencia nadie durante la noche había conseguido. Su voz se me antojaba como la llama que alejaría hoy los fantasmas que habitaban dentro de nosotros.

Dani parecía estar muy atento a todos y a la vez no dejaba de mirar el reloj como si al hacerlo consiguiera invocar la presencia de ese rostro demasiado cercano en el olvido. Me pregunto cuántos poemas no escritos le habrá dedicado, cuántos pensamientos, soledades y nostalgias no se habrán estrellado entre las paredes de la noche y sin embargo me he sorprendido sabiendo de antemano la respuesta.

Vero sentada frente a mí no dejaba de escribir en su servilleta de papel. Decía que hoy estaba inspirada y no podía desaprovechar su musa. Entre las pausas del champán había recitado varios haikus que despertaron las sonrisas de todos sabiendo lo mucho que ella adoraba esos versos en apariencia demasiado sencillos y que sin embargo encerraban todo un mundo de intenciones y voluntades:

"Nuevo esta noche
los hilos del deseo
¡FELIZ NAVIDAD!"

Debió notar que estaba pensando en el último haiku que había escrito, porque alzando el rostro me dedicó un guiño que devolví con una sonrisa de complicidad.

Sentí de repente que alguien no dejaba de observarme, me volví hacia Jorge Segura porque intuía que era él quién llevaba largo rato siendo mudo testigo de mis expresiones y pensamientos mientras mi mirada iba recorriendo uno a uno los rostros de cada uno de ellos como si quisiera descubrir qué secretos escondían. Alcé mi copa hacia él, en un mudo brindis que Jorge compartió imitando mi gesto mientras dejábamos a la sonrisa crear su propia historia.

- Venga chicos, se supone que es Nochebuena y habría que cantar villancicos, tocar la pandereta, reír, contar algo, no sé... pero hacer algo ¿no os parece?

- Muy bien Rosa -dijo Dani- ¿y qué sugieres qué cantemos?

- A mí los villancicos no me gustan mucho pero si queréis podría contar un cuento de navidad, -se apresuró a decir Jorge Ruppel y supe que el momento que estaba esperando, había llegado-

- Bueno, yo no soy muy buena contando cuentos de navidad -añadió Ara-, además tampoco me sé ningún cuento entero.

-¿Y por qué no improvisar y que cada uno cuente lo que quiera o le apetezca? -añadió Xabi, quién parecía por primera vez durante esa noche interesarse por algo más que sus silencios.-

- Eso suena interesante -dijo yo-, ¿quién empieza?. Yo creo que Vero que anda toda la noche muy ufana escribiendo debería empezar. ¿Os parece?. ¿Te atreves Verónica?

Las mejillas coloradas de Vero delataban su nerviosismo, se quedó mirándonos fijamente y sin mediar más palabra, comenzó a contarnos un cuento:

"La Nochebuena me encontró conduciendo por una ruta de la infancia. El sonido de la playa me llamaba en susurros. No me pude resistir y viré rumbo al sonido de las olas. Con la familia lejos tenía por destino la casa de unos queridos amigos para festejar la Nochebuena y recibir la Navidad. Los quería pero necesitaba llegar al mar.

Estacioné en el eterno camino de tierra, atravesé el pinar sacándome los zapatos y me senté en la arena, sola, en el medio de la playa solitaria. Una lágrima rodó por mis mejillas, fría, triste, desesperanzada. Elevé los ojos al cielo buscando la luna y mis estrellas preferidas. Las tres Marías estaban allí, luminosas y espléndidas como siempre y la luna plateada en su sitio de honor en el cielo nocturno.

La luz de pronto se tornó mas fuerte, las estrellas refulgían de tal manera que la noche parecía el día. Un rayo de estrella tocó mi cuerpo, me rodeó de miles de pequeñas estrellitas y desapareció dejándome una rosa, su perfume y una nota escrita en plata que decía: ¡No estás sola! ...¡Feliz Navidad!. Firmado: Las tres Marías y tu Luna..."

Nada más terminar Verónica su cuento y antes de que nadie pudiera siquiera opinar, Dani alzó la mano mientras decía, con voz algo cansada, que él quería ser el siguiente. Nadie dijo nada, noté su mirada algo triste y perdida, parecía encontrarse lejos, ausente de todo lo que le rodeaba y sin mediar más palabra comenzó a hablar:

"Aquel día, los villancicos no eran más que una nota triste, cantada por voces desconocidas y temblorosas, entre los árboles deshilachados de las calles de la Gran Ciudad. Sin duda, toda aquella aparatosa iluminación no ayudaba a levantar los ánimos de los que, como Juan, odiaban aquellas fechas ridículas desde hacía años.

Las lecturas del pesimismo que frecuentaba desde hacía tiempo, le habían llevado a una grave conclusión: las Navidades son un largo Domingo. Además, en Diciembre llega el frío, las lluvias que lo encierran a uno en casa sin remedio... y con ellos, la astenia, firme, clara e irrefutable.

Puede que la felicidad sea el primer paso antes de la gran desdicha; puede que cualquier forma de mirar el presente sea una cuesta abajo hacia el futuro, y una inclinada subida hacia el pasado feliz; puede que pasen tantas cosas en esos días de promesas, paz, armonía y regalos...

Mientras las hojas caen zig-zagueantes, Juan remira el cielo negro, y no entiende por qué ha de ser aquél el color de lo oscuro. Él siempre fue más feliz de noche que de día, y nadie había conseguido reconvertir sus ritmos circadianos a los de la población normal. ¿Cómo?, y sobretodo ¿por qué debía él ser feliz en esos días gélidos y de recuerdos excesivos?

Las calles se vuelven estrechas tras sus pasos, y las estatuas de las fuentes hacen una reverencia para saludarlo. Los transeúntes muestran cara de sorprendidos, pero él no es capaz de percibir que se ha convertido en el centro de ese mundo que, por alguna causa desconocida, detesta tanto. Seguramente, su sonrisa compungida sea otra muestra más de la desidia con la que observa su entorno. El, que tan sobradamente ha demostrado su desgana en esos tiempos; justamente él ha ido a erigirse como el nuevo rey de la Navidad.

A tan sólo unos cuantos metros, su oficina etérea lo espera. Allí, el mismo pupitre de color roble contiene cientos de hojas en blanco, en las que plasmará su firma de trazo característico durante horas, cada vez con letra más pequeña. Sus compañeros de trabajo crean un ambiente ruidoso, que lo perturba desde hace años. Muchos otros, más silenciosos, visten de blanco en estas marcadas fechas...

- Vamos, Juan, vuelva a su habitación, que la Doctora Díez va a hablar con usted

- ¿La Doctora hoy? Pero si es Nochebuena!...

- Como ven, colegas, el fármaco administrado no ha sido demasiado útil. Sigue pensando, aún en mayo, que estamos en Navidades.

Tras una pausa reflexiva, Juan alza su cuerpo y su pijama a rayas beige, y se dirige hacia su habitación, por el pasillo tétricamente iluminado a medias. A pocos pasos de la que ya era su casa, gira su cabeza para decir: -¡ah, y, por favor, tráiganme algo para taparme! ¿No ven que me voy a resfriar, así vestido en manga corta?"

Volví el rostro hacia Ara en cuyos ojos, ahora muy brillantes, comenzaban a nacerle las nostalgias....

-No sé si se puede llamar cuento de navidad lo que os voy a contar ahora, pero es real, habla de mi familia... de mi padre:

"- Esa noche se presentaba triste, pensó Isabel, ojalá que no llegase nunca. Hacía unos 9 meses que por circunstancias de la vida el padre, su marido, tuvo que ausentarse. Todavía recordaba aquel día en que las esperanzas de los dos se fueron con el agua que inundó la cafetería que habían puesto con tanta ilusión. Llovía poco en la isla, poquísimo y sin embargo justo en el momento en que se habían embarcado en aquella aventura en la que invirtieron lo poco que habían conseguido ahorrar, una tormenta de final de verano, la "gota fría" como la llamaban, se la llevó, dejándolos sin nada.

Nunca olvidaría las lágrimas de aquel hombre al que la vida había golpeado demasiadas veces y que parecía que ya nada podría afectarle; esa vez, sin embargo, lloró y a ella ese llanto le quebró el corazón. Poco tardó en reaccionar, los tres hijos eran demasiado pequeños y había que darles de comer, no tenía tiempo para revolcarse en la tristeza y en el pesimismo. Aceptó dirigir un restaurante en Torremolinos y una

tarde partió, abrazando a sus niños y a su mujer con todas sus fuerzas, prometiendo que escribiría y mandaría dinero suficiente.

Al principio las cartas eran diarias, siempre llegaban a la hora de la comida y se leían en general, para que todos supieran como le iba a su padre. La mayor, que tenía 7 años, era la que más cuenta se daba y la que más lo añoraba, siempre terminaba llorando y sin comer, por lo que decidió que las leería al anochecer, para que fueran a dormir acompañados de esos besos que les mandaba desde la distancia.

Con el paso de los meses la correspondencia dejó de ser tan fluida. Isabel sabía que el trabajo duro había comenzado y lo achacó a eso; el dinero sí llegaba religiosamente, por lo menos no tenía que preocuparse por el sustento. Lo malo eran las noches, largas y frías, sin poder abrazarse a él después de la jornada tan pesada, echaba en falta hasta las discusiones que tenían por los hijos.

- *Quizás su Paco* -pensaba Isabel- *se estaba adaptando bien y no lo estaba pasando tan mal y.....* No quería ni confesárselo a sí misma, pero sabía que el mundo en el que se movía era propicio a las aventuras, eran demasiados meses sin calor femenino y tal vez encontrase alguien que se lo diese, sin las complicaciones familiares ni la carga que suponían 3 niños pequeños.

Hacía ya 15 días que no tenía noticias suyas. Esa noche era Nochebuena y ella tenía el ánimo por los suelos, pero sus tres pajarillos estaban ilusionados, así que decidió que ellos no iban a darse cuenta de su dolor. Debía preparar una cena especial donde cantarían los villancicos que habían aprendido en la escuela alrededor del belén, incluso uno especial para su papá, para que no los olvidase. Iban a tener su noche especial, como ellos querían, su pena la lloraría luego, a solas, bien envuelta en las mantas para que no la oyeran.

Pasó toda la tarde cocinando y después, junto a su hija mayor que se empeñó en ayudarla, pusieron la mesa. El belén lo construyeron los niños y había quedado bastante bien, aunque no paraban de mover las figuritas y nunca estaban en el mismo sitio. Sonrió con ternura, pensando: "carne que crece no puede estar quieta".

Contempló la mesa y se dijo que había quedado estupenda, mantel especial, vajilla nueva, velas... todo. Llegó la hora y todos se sentaron alrededor, dejando la silla de la cabecera vacía, era el sitio de su marido aunque ese año no lo pudiera ocupar, sin embargo estaría allí presente en la mente de todos.

Empezó a sacar las viandas y a repartir, aunque no quería en sus ojos había un brillo que no podía evitar, era la primera Nochebuena sin él desde que decidieron andar juntos el camino.

- *Mamá... y ¿papá no vendrá?, ¿qué hará él solito?, preguntó la hija mayor.*

- *Calla, cariño, estará pensando en nosotros, será como si estuviésemos con él.*

- **No puede dejar de venir, estoy segura- repitió de nuevo la niña.**
- **No, no vendrá hija...**

De repente, una silueta querida y conocida, parada allí, en la puerta...dijo:

-¿Quién dice que no?, ¿cómo iba a pasar una Nochebuena sin mis niños, eh?... mujer, ¿hay cena para mí?"

El silencio pareció ser el mejor de los halagos a lo escuchado hasta ese momento. Las velas apenas si iluminaban ya la habitación. Me levanté para encender las luces del árbol y del belén, enseguida una melodía navideña hizo eco sobre nuestras cabezas.... del árbol no dejaban de salir insistentes melodías que eran acompañadas por las luces que se encendían y apagan al ritmo de los villancicos.

-¿**Más cava?**, pregunté sonriente.

- **Sí, gracias**,- contestaron Jorge Ruppel y Xabi a la vez, seguidos del resto que elevaron sus copas mientras las burbujas volvían a golpear-se en el cristal a medida que el líquido helado las iba llenando poco a poco.

- **¿Hacemos un brindis?** -dijo Lola ...quién se había levantado de la silla con la firme intención de ser ella la mediadora del mismo- **¡Por las palabras que está noche se están quedando sobre la mesa!**

-**¡Por las palabras!**- dijimos todos. El "clínck" de las copas al chocarse unas con otras fue el único sonido que rompió el "navidad, navidad, dulce navidad..." que sonaba de fondo en ese momento en el árbol. Las luces con su encendido y apagado rápido hacían de coro improvisado al brindis.

- **Bueno, ahora voy yo** -dijo Xabi-. **Como ha dicho Ara, quizás lo mío no sea solamente un cuento de navidad... ¿quién sabe...?**

"En algún recodo del río de la ternura me encontré Diciembre... me senté a su lado y le pedí que me mostrara mis propias estampas navideñas...

Con un gesto pintado de pereza, sacó tres pequeños sobres del bolsillo interior de su chaqueta...

- **¿Cual quieres abrir primero...? ¿bullicio?... ¿silencio?... o, quizás, ¿fuego?**

- **Querer... si te soy sincero, querer abrir alguno no quiero...**

- **Sin ellos no hay historia...**

- **Eso es cierto...**

Y abrió el que llevaba escrito "bullicio", en letras muy pequeñas...

(Un balón de fútbol... tres libros... una pequeña bicicleta... que estaban esperándome como si solo existiesen para recibir mis patadas, mis ojos de incipiente lector o mis pedaleos...

La mesa llena... y, un poco más allá, el turrón de almendra que masticaría a duras penas y con pocos dientes...

Papá de pie abriendo botellas... mamá entrando y saliendo, como una incansable hormiga obrera que trae alimentos... mis dos abuelas, recordando recuerdos por los que no pasa el tiempo aunque se hagan viejos... mi hermano pequeño con un sonajero... Francisco, mi padrino, con su pelo blanco y su docta presencia... Camilo, mi tío diabético, que siempre comía chocolate amargo mientras añoraba su aeroplano transgresor de fronteras argentinas y chilenas...

Se detenía el tiempo... no había un mañana que quedara más lejos o que fuera tan pequeño...

Dormirse era, en aquellas madrugadas, una tarea titánicamente gigantesca...

Parecía que el bullicio corriera por mis venas... que nada sería imposible mientras hubiera calendarios que incluyeran las mágicas fechas navideñas...)

- *No te veo sonreír...*

- *No me apetece...*

- *¿Por qué...?*

- *Son tiempos transcurridos... viajeros que apenas se han detenido a mi lado para que me diese cuenta de que existieron...*

- *¿Donde están ahora...?*

- *Lejos... amigo mío... muy lejos...*

Percibí un fugaz gesto de desencanto en el rostro afable de mi amigo Diciembre... no dijo nada, se limitó a abrir el segundo sobre... aquel que tenía rotulado "silencio", en grandes caracteres...

(Lejos... más allá de distancias que puedan ser medidas en yardas o en metros... habitando lejanías y horizontes propios de quien se ha hecho viajero para huir en sus eternos regresos...

Acabo de hablar por teléfono y sonaron cálidas mis palabras... mientras tragaba unas lágrimas que ya no tengo...

No importa la ciudad... ni el hotel... ni que vaya a cenar solo en una mesa en la que han puesto ocho cubiertos... como si estuvieran todos... como si cenara con ellos...

Dicen que cuatro de los ocho han muerto, pero no les creo... siempre estarán conmigo porque hay lazos que ni rompe la muerte, ni jamás desaparecen...

Dormirse, en aquella madrugada, fue tarea titánicamente gigantesca...

Parecía que el silencio corriera por mis venas... que nada sería posible mientras hubiera calendarios que incluyeran ausencias disfrazadas de fechas navideñas...)

- *No te veo llorar...*

- No me apetece...
- ¿Por qué...?
- Ya sabes... son tiempos transcurridos...
- ¿Donde están ahora...?
- Cerca... amigo mío... muy cerca...

Se levantó, Diciembre, como si la prisa le empujara a marcharse... a convertirse en Enero...

Me dejó bajo la luz de la luna y ante ese último sobre... aún no abierto...

Sé que en él hay escrito "fuego"... necesito calor... dejaré que me absorba en vez de leerlo...

(Crepitan los troncos en la centenaria chimenea de la "Casa da Alen"... el fuego ilumina con caricias las piedras y las decora con sombras... sin que ellas lo deseen...

Una mezcla de bullicios y silencios me rodea... es un sentimiento tribal... el espíritu de clan intemporal que llevamos siempre muy dentro los gallegos...

Somos cinco sentados a la mesa... pero hay otros cuya presencia percibo aunque la gente insista en decirme que han muerto...

Y están allí... en cada llama de ese fuego que llena mi existencia...

Sonrio... ¡sí!... los abrazo uno a uno y brindo por ellos...

Luego me siento a la mesa... sé que algún día yo ya no estaré físicamente en muchas de esas fechas navideñas... pero da igual... no me importa... sé que siempre habrá alguien que me perciba y me recuerde...

Dormirse hoy será tan fácil como alcanzar un sueño...

Jon nació un 24 de Diciembre... Analén un 15 de Abril... Rori un 7 de Febrero... su madre un 16 de Agosto... y todos ellos son mis mejores regalos navideños...)

Bullicio... silencio... fuego...

Ilusiones... ausencias... años nuevos...

Mi historia de Navidad no pasa de ser una historia de Diciembres..."

- Yo creo que todos tenemos una historia de Diciembres -dijo en voz baja Lola-. Mi cuento no es una historia que me haya pasado a mí pero podría ocurrirnos a cualquiera de nosotros, ¿por qué no?, diciembre siempre ha sido un mes donde hasta lo imposible solo tarda un poco más en hacerse realidad....

"Este es el día de Nochebuena más extraño de mi vida, por eso se lo cuento a Uds. El día amaneció frío y soleado, como cualquier otro del mes de Diciembre en mi ciudad, pero nada más abrir los ojos supe que me sería imposible afrontarlo, era Nochebuena y por delante me espe-

raba un trabajo agotador, para que todo estuviera perfecto a la hora de la cena. Aún dormían todos... ¡ Como no ¡ Ellos pasarían el día divirtiéndose y esperando que la mesa, el árbol de Navidad y los regalitos, estuvieran perfectos como siempre.

¿ Se daban cuenta de mi apatía y de mi falta de ganas? No lo sé... realmente no lo demostraban. No comprendo aún de donde salió el impulso, pero me vestí rápidamente y al ir a calzarme alargué la mano y saqué del fondo del armario "los zapatos de llorar" y me los puse . Sin despedirme de nadie ,tampoco había nadie despierto para despedirme, me marche sin rumbo fijo a caminar...

Los zapatos me llevaron hasta la playa, estaba desierta pero un agradable sol asomaba por el este. Había marea baja por lo cual las rocas de una de sus esquinas estaban libres de agua, hacia allí me encaminé para sentarme a pensar sobre una de ellas...

Bajé la vista y miré los zapatos estaban completamente nuevos y eso que ya llevaban a mi lado 13 años, 2 meses y 15 días; exactamente desde el día en que murió mi padre. Lo recordé con tristeza y añoranza, él hacía que nuestras Navidades fueran felices y divertidas, cooperábamos todos en todo y había una calidez que me quedó gravada por mucho tiempo, después del funeral guardé los zapatos y no volví a sacarlos hasta cuatro años después, el día que murió mi madre; ella también cooperaba, puede que algo más silenciosa , pero allí estaba , siempre...

Mirando fijamente los zapatos sentí un terrible dolor en el alma y pensé: -Los echo de menos... ¡oh dios, cuanto los echo de menos!...

También me los puse el día que murió mi amigo José de un infarto a los 50 años, y cuando a los 49 murió Charo de un tumor en la cabeza, un nefasto día de Navidad. Los recuerdos se me agolpaban sin parar y el tiempo pasó sin percatarme siquiera de la hora que podía ser, no quería mirar el reloj. Pensé en el mundo que me rodeaba tan necio e hipócrita, tan lleno de desigualdades y venganzas...

De pronto algo llamó mi atención , unas huellas salían directamente de la roca donde yo estaba sentada y recorrían toda la playa hasta el otro extremo donde un hombre, sentado como yo en las rocas, contemplaba el mar con la mirada perdida...

Me quedé observándole atentamente, no sé por qué pero casi sin querer me sorprendí encaminando mis pasos hacia donde él estaba. Cuando llevaba la mitad del camino recorrido , el hombre levantó la vista y me miró fijamente, no pronunció una sola palabra pero levantó la mano y me llamó, yo estaba como hipnotizada y fuera del tiempo, no podía apartar la vista de él...

Apenas me faltaban tres metros para llagar a su lado, cuando de pronto una ola mayor que las demás distrajo mi atención... fue solamente un instante , pero cuando levanté la vista de nuevo el hombre había desaparecido... Angustiada recorrí rápidamente el pequeño tre-

cho que me faltaba para llegar hasta la roca donde él había estado esperándome y allí encontré, en el lugar que él había ocupado, una hermosa estrella de mar petrificada, la tomé entre mis manos sintiendo que algo pasaba dentro de mí, fue algo extraño pero que me llenó de ánimo y energía...

Con ella en la mano volé, con mis zapatos de llorar, hasta mi casa. Recordé que era Nochebuena y que me esperaban para prepararles la cena y el árbol. Al mirar el reloj sentí que me desmayaba „¡eran las 7 de la tarde!....

Abrí la puerta de mi casa temerosa y agitada y lo primero que percibí fue un agradable olor a comida en el fogón, en el salón ... el árbol relucía con sus bolas y bombillas y una mesa, puesta con amor, me aguardaba. En la cocina, muy atareados, estaban mi marido y mis tres hijos...

- *¡Mamá, por dios!, ¿dónde estabas?. Te hemos extrañado y estábamos preocupados. Además no tenemos estrella para el árbol,*- me dijo mi hija mayor.

Yo sonreí por primera vez en todo el día, y les dije: -No os preocupéis, había ido a buscar la estrella.....y abriendo mis manos la coloqué en lo alto del árbol".

Jorge Ruppel se quedó mirando fijamente el rostro de Lola mientras ésta terminaba de contar su cuento, presentía que el suyo no iba a ser un cuento de navidad, al menos no un cuento de finales felices y aceptables, sino me equivocaba, el suyo estaría escrito entre líneas, con palabras de denuncia a las conciencias de quienes se creen que todo lo han aprendido porque vivieron "demasiado".

- *Me toca a mi, me parece* -dijo con voz reflexiva-.

Ninguno de nosotros le respondió y como si diera por hecho que así era, comenzó a contar su cuento:

"El niño observaba a través del círculo que su mano había dibujado sobre el empañado vidrio de la ventana.

Nevaba y era noche cerrada ese veinticuatro de diciembre en Siberia. Distráido en algún reflejo pálido de estrellas que a la cerrazón eludió, no pudo controlar su tristeza y dos lágrimas, con destellos de zafiro, se deslizaron por la cuenca de su mejilla. Una de ellas quedó detenida caprichosamente en la comisura de sus labios.

Su padre se acercó, lo tomó del hombro condolido por la tristeza del pequeño y le dijo:

- *Vamos, es hora de cenar.*

El niño preguntó:

- *¿Hoy tampoco viene mamá?*

- *Ella está con Dios, hijo . Respondió secamente el padre.*

- *¿Quién es Dios, papá? , preguntó ahora el niño con voz cortada, mien-*

tras otras lágrimas seguían a las anteriores.

- Es alguien en quién la gente cree, dijo el hombre.

Sobre la mesa austera descansaba un trozo de pan de centeno, una pieza de cerdo asada al horno, una jarra de agua y una botella de vodka Balalaika. Desde un viejo aparato de radio, se escuchaban débilmente los acordes de un villancico: melancólico, equivocado.

Mientras tanto, en occidente, algunos miserables habían comenzado a brindar con champaña, desconociendo cualquier sufrimiento.

En la estepa, los lobos aullaban su hambre de invierno como cualquier noche, ignorando que la Navidad había comenzado."

No me había equivocado, en su cuento no había opciones a la misericordia. Jorge Segura se levantó de la silla y sonriéndonos dijo:

- Bueno, parece que ahora voy yo...

"Una vez, sintiendo los huesos de los pies como hierros helados, vi a papá Noel. Llevaría, quizá, mil años dormido. Su traje era verde, y no porque el tiempo dejara entrever la firmeza de su desaprensivo mandato, si no porque había quedado en aquel estado mucho antes de existir la Coca-cola.

Lo encontré en una cueva. Se había quedado dormido sobre una roca plana, con la cabeza apoyada en las húmedas paredes de cuarzo. Tenía unas manos grandes y arrugadas y su postura había olvidado el acercamiento a la comodidad. Parecía borracho; apenas se entreveía un labio gordo y colorado detrás de aquella espesura blanca. Su gorro no tenía bola de lana. Era uno de esos gorros chatos que aplasta el resto del tejido contra su propia forma. A menudo había visto aquellos gorros en los puestos navideños, y siempre me evocaban un ostentoso ridículo. Supongo que en algún momento de la eternidad, él habría pensado lo mismo.

Su piel era cremosa, parecía recién bronceado, pero pronto advertí una película de hielo entorno a él. -¿Papa Noel congelado?- pensé. No había terminado aún de examinar la oscura sala cuando el eco de un quejido sonó estrepitosamente para perderse caverna abajo.

Giré en redondo. Papa Noel me miraba con unos ojos pequeños y desequilibrados.

Debía haber perdido sus anteojos de varilla porque me miraba completamente bizco. Se sacudió lentamente y con gesto de naufrago se miró un polvoriento reloj de bolsillo. Lo hizo con esa delicadeza con que se acaricia un libro antiguo. Miró a su alrededor saboreando el vacío que había estado decorando, y con cierto aire de condolencia me dijo:

-Ya era hora.

Quedé ciertamente confuso. Dispuesto a salir corriendo de aquella gruta, pero pensé, - ¿Por qué tendría que huir de papá Noel?-.

-Cierto... ¿Por qué tendrías que huir de mí, ahora que me has encon-

trado?.

Umm... parecía leer los pensamientos.

-Jo, jo, jo... cierto también, -gritó rascándose una barriga protuberante-, leo los pensamientos. ¿Cómo si no iba a saber qué quieren los niños para Navidad?

No parecía extrañado de su estado. Quizá no creyó que en ese mismo instante ya no era ese ser maravilloso que puebla la imaginación de tantos seres.

-¿Ya no lo soy?- dijo muy seriamente al tiempo que desencajaba su cuerpo de la posición invernal.

-No quería decir eso... ¿Noel?

-No lo has dicho. Lo has pensado. Y en ningún momento podrás pensar algo que no sientas. Puedes llamarme Noel si lo prefieres. Me llamo Klaus.

Había estado restregándose los ojos mientras me hablaba, y su voz se hizo quebradiza. Hasta aquel momento no me di cuenta de que en ningún momento había movido los labios.

Dejó caer los brazos como esperando una respuesta. Aquel ademán le pronunció aún más la panza, y con el cuidado con que se muestran las alas de un ángel en un cuadro, se desprendió de su gran cinturón de hebilla y comenzó a desnudarse.

No tardó mucho en quedar desnudo. La barba le tapaba el pecho, pero pude apreciar que el resto de su cuerpo lucía también un delgado manto de pelo cano.

Se arrodillo junto a un diminuto charco que no vi hasta ese instante; se sentó al borde del agua, y con la aprensión del encanto, comenzó a lavarse.

-¿Sabes... ?- dijo con un imponente aire de resignación-, *todavía sueño con las claras de huevos y el frondoso ruido de las pezuñas de mis renos sobre la nieve. Todavía me gusta fabricar juegos e inventar regalos para desconocidos. Siempre he sabido que la Navidad sería una lata de conservas con fecha de caducidad. Pero me gusta recordar... Las veces que me he quemado el trasero en tantas chimeneas, porque llegaba tarde. Las veces que algún niño socarrón me ha descubierto y he tenido que mentir. Todas y cada una de las sonrisas que se han despegado de los más tristes rostros. Incluso te recuerdo a ti. Con tus cábalas exploradoras y tus árboles frutales. Con tu flujo de ironía y tus párpados siempre abiertos a la sal del mar. Y recuerdo que una vez, quise obsequiarte con el don del inventario, y tú lo rechazaste. Puso en pie su tosco cuerpo, sin apenas importarle la molestia de las gotas que se arrojaban a la cumbre de su barriga desde las hebras de su barba.*

-Ahora, no te engañes. Si has venido a por tu regalo, lo tengo en la primera palabra que se caiga de mis labios. Si has venido a por respuestas... te marcharás sin respuestas.

**-Dame mi regalo Klaus, y cae de nuevo al albedrío de tu sueño.
-S o l e d a d . . . -** susurró en un suspiro, poco antes de volverse a dormir."

El silencio se hizo en la habitación mientras "noche de paz" sonaba en el árbol en una melodía cadenciosa y lenta que pareció acompañar las última palabra del cuento de Jorge Segura..."S-o-l-e-d-a-d"

Nuestras miradas fueron hilvanando los pensamientos que, inevitables, comenzaban a recrearse en nuestras mentes. Pasados, presentes y dudas futuras iban creciendo en intensidad a medida que la música iba llegando a su fin.

El silencio volvía a ser nuevamente palabra, las burbujas se habían disuelto entre los restos de cava que aún quedaba en las copas presagiando la llegada de los recuerdos.

Dani pareció ser el primero en despertar de este extraño letargo en que nos había sumido la noche y los cuentos:

- *¿Qué os parece si salimos a la calle a ver amanecer?, os invito a un café.*

- *Sí, es buena idea* -Dijeron Ara y Vero casi al unísono-. *¿Nos vamos?*

Mientras marchaban a buscar los abrigo, dejé sobre la mesa una hoja con un poema que había escrito para leer después de la cena pero que al final no hice porque me pareció hipócrita intentar hacer creer a alguien que existía la navidad cuando dentro de mí estaba muerta toda esperanza.

-*¡Esperarme, que ya voy!*, dije gritando mientras rápidamente cogía mi abrigo...

Los villancicos seguían desgranándose entre los encendidos y apagados de las luces del árbol.

Boca arriba, sobre la mesa, yacía la utopía de un poema....

"Cuando la niebla ya no tema el horizonte
y en la tierra se confundan las estaciones,
cuando el rubor vuelva a hacerse rojo en tus mejillas
y solapado a tus sueños veas mi rostro
lavarse entre los días de diciembre:
sabrás que he vuelto y soy real

Cuando lo finito no muera sin remedio
y en un baile de locos valientes seas tú el anfitrión,
cuando las lágrimas se olviden de más llantos
y entre el invierno te descubras respirando primavera:
sabrás que en el universo sobrevivo
infiel a las bocas que me niegan.

Cuando aprendas a olvidar entre recuerdos
y vivir deje de ser la excusa
con que comulgan tus nostalgias,
cuando los sueños puedas gritar en voz alta
espantando hasta los ecos de tu soledad,
me verás esperándote sentada,
paciente ante tus dudas
dejaré que me pronuncies,
en voz baja...
despacito...
NAVIDAD"



Prosa

*Textos seleccionados
del trimestre*

De entre los aproximadamente 3.000 textos llegados al foro, se han seleccionado **NUEVE** para ser publicados en este apartado. La lista de autores y títulos es la siguiente:

“Isabel de todos los hombres” **JOSUÉ SANTIAGO**

“La nacatamelera” **LUCÍA MORA**

“Niebla entre los surcos...” **JOSÉ ALVAREZ (“Atho”)**

“Cumplidos los trámites” **ALVARO ANTÓN**

“El rechinar” **CHÍO UCHOFEN**

“Roskilde Fjord” **MARISA BERMÚDEZ**

“Medianoche” **JOSÉ RAFAEL HERNÁNDEZ**

“A la espera...” **PILAR MORENO**

“Nómbreme para que exista” **RODOLFO CARMONA**

Isabel de todos los hombres

a las veces uscanla i a la muerte e a o el de a o

Esperando su turno en la fila interminable estaba Isabel de Todos los hombres. Ella era una pipera que jangueaba en Kensington, con una toalla al hombro y aquella mirada en desorden que escondía detrás de la sombra y el colorete chillón para resaltar sus pómulos secos y pálidos. Tenía cara de espanto, pero unos labios sensuales y unas formas generosas que atraía las miradas y paraba el tránsito.

Bueno, no sólo el ir y venir de automóviles debajo del elevado, sino otras cosas que a ella le permitía buscarse la cura, hasta los domingos que son días muertos.

Isabel no siempre fue Isabel de Todos los hombres, aunque nunca recordó haber sido de uno solamente.

Ella fue de ella misma en una época hasta que descubrió que ser de uno mismo era más difícil que pertenecerle a alguien, o a Todos, aunque te llamen puta y no puedas ir a misa los domingos, porque todos (hombres, mujeres y niños) te miran como si fueras una ladrona de almas. Un pecado en altavoces que perturba las venerables paredes de la mansión de sus dioses...

Cuando ella no le perteneció a nadie la miraban igual y la señalaban y le aseguraban que un día, "sólo es cuestión de tiempo", iba a pertenecerle a todos:

"Mírala como camina, puritita madre. Con esa pinta e cuero un día de estos la vamos a ver debajo del El vendiendo sus carnes al mejor postor..." Ella se daba cuenta de las miradas, pero no entendía los gestos faciales que distorsionaban hasta los rostros más estilizados de las mujeres más bellas. ¿Cómo iba a entenderlo si sólo era una niña? Ni siquiera entendía cuando una de aquellas señoras, recatada y distinguida, la empleaba en la casa para que le hiciera la limpieza de fin de semana, cuando el marido se ausentaba en viaje de negocios, y le tocaba los pechos que recién despuntaban, diciéndole aquellas cosas que le causaban asco:

-Que lindos Isabelita... Déjame besártelos, para que veas como se endurecen como terroncitos de azúcar...

Pero ella no se dejaba. Por eso no fue más a la casa, apesar de lo mucho que necesitaba los chavos...

La madre de Isabel de Todos los hombres fue una ramera del barrio Borinquen de Salinas, que emigró a Filadelfia, hace diecitantos años, con un dinerito que le facilitó un alto ejecutivo del Gobierno Municipal.

Estaba preñada de Isabel y al poco tiempo de parir a la muchacha volvió a su antigua profesión, hasta que murió de SIDA, hace dos años. Ella era el único retoño de su madre. Y de su padre, ¡qué carajo!, ella nunca lo conoció, aunque su madre le dijo, antes de morir, que el autor de sus días era un viejo ricachón de Salinas, con más cortejas que putas hay debajo del elevado.

A ella no le importó tres puñetas saberse hija de un cabrón con chavos y cortejas. Por eso no le preguntó el nombre ni le puso mucho craneo a sus últimas palabras: "Tú eres la misma cara del viejo y te pareces muchísimo a la nena que su mujer tuvo un año antes de tú nacer. Búscalo y reclámale lo que es tuyo..."

Isabel de Todos los hombres enterró a la vieja como pudo y mandó pal carajo al viejo. Lo borró del recuerdo, porque ella era hija de aquella mujer y de Todos los hombres que se acostaron con ella...

Al principio de la fila estaban repartiendo quesos y saquitos de a dos libras de arroz y mantequilla ("lo que se dice mantequilla") en barras gruesas de a una libra cada una..., y habichuelas marca diablo.

Ella cogió su cajita llena de comestibles y se fue a la bodega "El Honorable" para intercambiar su contenido por dinero que luego usaba para comprar las cápsulas en la otra esquina. El dueño de la bodega, un viejo rechoncho con mujer e hija, y una posición de respeto en la comunidad, le ofreció cinco dólares por el contenido de la caja. Isabel de Todos los hombres lo miró con aquellos ojos emplastados en pintura facial y le reprochó la oferta. El sonrió, enseñando una dentadura postiza que parecía no caberle en la boca, y le espetó por lo bajo:

-Yo te doy veinte por lo que llevas entre las patas.

La proposición le dio en la cara y le revolcó el estómago. El aliento del viejo apestaba a carne podrida. Pero no era el olor que le salía de la boca lo que la hizo sentir sucia. Más sucia que las noches calurosas y húmedas cuando se acostaba con los hombres sin tener agua fresca para limpiarse las partes donde Todos ellos depositaban sus arrebatos...

-Con veinte pesos te púes comprar cuatro cápsulas en la esquina..., insistió el bodeguero y ella no dijo nada. Se quedó allí, con la caja en las manos, pensando en el cabrón de su padre con chavos y muchas cortejas y pensando en la esquina..., y las cuatro cápsulas.

-C'me on, Isabelita. Yo siempre he querido tener algo contigo. Desde que tú eras una muchachita...

Isabel de Todos los hombres pensó en la madre muriendo de SIDA. Pensó en Todos los hombres que se acostaron con la vieja y la miraban con ojos de "mañana tú te vas a acostar conmigo y te voy a preñar bien preñá pa' que sepas como preñan los machos." Pero ella les robó el tiro y no se dejó preñar...

Se sintió más puta que nunca. Más manoseada que nunca... Más Isabel de Todos los hombres que todas las noches y todos los días y las madrugadas cuando Todos los hombres la poseían en silencio, a puertas cerradas o en un alley oscuro y después le sacaban el cuerpo a plena luz del día, porque ella era una puta, una prostituta, una golfa, una ramera, una mujer de la calle (¡una cualquiera!) que le pertenecía a Todos y ella misma no se pertenecía...

-Decídete, coño, que no tengo to' el día. O te vas pal carajo antes que te saque a patás de aquí.

Ella lo miró a los ojos y lo escupió en la cara.

-¡Canto 'e cabrón! ¡Yo soy una puta. Pero tú eres un viejo cabrón...!

El dueño de la bodega, asustado por el escándalo, sacó una 9mm. que mantenía escondida debajo del mostrador y le disparó a quemarropa.

En menos de un dos por tres una mujer policía estaba tomando el informe.

Afuera, una muchedumbre miraba por los ventanales del negocio tratando de averiguar lo que ocurría adentro.

La mujer policía entrevistaba a don Eulogio:

-Dígame, Sr. ¿Cómo sucedieron los hechos?

Don Eulogio estaba con su mujer y la hija, que tenía la misma edad de Isabel Ventura. Ambas habían llegado a toda carrera al enterarse de lo acontecido.

-Yo no sé lo que le pasó a esa muchacha. Se volvió como loca y empezó a pedirme los chavos que tenía en la caja. Cogió esa botella que está en el piso y me amenazó con cortarme la cara si no le daba el dinero... A mi me da mucha pena, pero no tuve otro remedio que disparar... Pobrecita, su mamá murió de SIDA y ahora ella en estas condiciones. Ya no se puede vivir en el barrio. Tenemos que hacer algo pa' que escenas como esta no vuelvan a repetirse.

Su mujer también comentó:

-Yo quise ayudarla cuando ella era más jovencita. Hasta la empleaba los fines de semana pa' que se ganara unos chavitos honradamente. Pero la pobre quiso seguir los pasos de la madre. Que desgracia.

-Que asco, mami... -se le oyó decir a la hija del matrimonio- Y pensar que esa basura llegó a pisar nuestra casa.

-No hables asina mija -la corrigió el bodeguero- Compadécete de esa criatura de Dios, que fue una víctima del barrio.

Al día siguiente la prensa de la comunidad publicó la noticia:

"COMERCIANTE LOCAL ES VICTIMA DE ATRACO..."

La de las rosquillas, la nacatamalera

Su piel blanca y curtida por el sol, no dejaba ver la edad que en realidad tenía. Sólo sus largas trenzas encanecidas, marcaban el pasar de los caminos recorridos. Su horno de barro y su caldera eran su gran empresa; sus callosas manos y su incomparable sazón, los únicos obreros que ella explotaba. De siete hijos llenó su aljaba, no fue la mejor, pero tampoco la peor de las madres.

Nunca pidió nada, rara vez alguien le dio. Su casa era oscura como la madrugada, tan silenciosa como los secretos de su alma.

"Doña María", así la llamaban, y sus rosquillas y nacatamales, los mejores que en toda Rivas se alcanzaban a probar. Tuvo tres amantes y de los tres no se hizo uno, lo único bueno que le dieron, fueron los vástagos que de ellos procreó. Luchó sola y salió victoriosa; ignorante e inculta, pero muy mujer.

Cada uno de sus retoños sembró su propio jardín y se quedó sola en aquella vieja casa de madera, con su viejo horno y su caldera; con sus madrugadas llenas de arduo trabajo, para ganarse el pan mientras viviera.

"¡Las rosquillas!", gritaba, "las de la nacatamalera".

Las mejores rosquillas que probé en mi vida y, ¡qué poco pude disfrutar de ellas!. Un día la pobre casita de madera, no abrió más sus puertas. Olía a rosquillas y rebosaba de nacatamales la caldera. Nunca molestó a nadie, dejó todo listo, incluso, para su vela. Se encontró su cuerpo dormido, cansado, oliendo a trabajo y a rosquillas frescas.

Esa india descalza, la de las largas trenzas, la de piel curtida, horno y caldera... Esa grandiosa mujer... era mi abuela.

Niebla entre los sueños de la realidad

*"Si no esperas lo inesperado
no lo reconocerás cuando llegue"
(Heráclito)*

Una alfombra roja que tiene flecos blancos, pende de una cuerda de luz que va de la luna al sol tapando la puerta de acceso a un laberinto de cristal amarillo, todos sus caminos conducen a un pueblo de casas muy blancas.

Mientras los ancianos cenicientos se mueren de hambre, las mujeres vendimian lejos de sus casas y los niños y niñas duermen con sus muñecas de trapo verde.

Los hombres juegan a las cartas en la única taberna, esperando al enterrador de bata negra, apurado de trabajo. La tabernera sujeta contra sus pechos desnudos, dorados por los rayos del candil de carburo, dos periquitos con todos los colores del arco iris.

En la plaza, el reloj violeta de la iglesia gris, ha dejado caer sobre el pavimento rosa los números oxidados de las horas y ha espantado a las palomas translúcidas de pico marrón, que nodejan de dar vueltas sin cesar. Las saetas, arrancadas por el viento se han clavado en mi cabeza y me he despertado.

La última campanada ya me había parecido un mandoble asentado por la espada de Parsifal, cortando de un tajo, la última duda que obstruía el camino que llevaba al valle de la Felicidad.

Me volví a dormir.

El silbido de la locomotora anunciando la marcha del tren que llevaba a Barcelona, me pareció el siseo de un dios que hace callar a todos los mundos para recibir la caricia del silencio cósmico y escuchar los pensamientos.

Mirando por la ventanilla noté que traspasaba la sutil frontera de luz y color que nunca muere y me alejé de la realidad.

Dentro del tren que transitaba como una centella por la vía que tiene un raíl en la realidad y otro en los sueños, no existe el tiempo. En sus pasillos se materializan los sueños, las fantasías, los deseos y las ambiciones. Fuera, la humanidad entera cargados de ellas, quieren subirse a cualquier precio.

Uno de los pasajeros se acerca a una dama muy hermosa y la besa en los labios. Estos se convierten en una amapola. El caballero se la coloca en el ojal de la solapa y prosigue su camino.

La bella se quedó sonriendo. Aquel beso había devorado sus labios y le ha quedado una sonrisa perpetua.

Se asoma al exterior el ladrón de besos, el viento desprende los pétalos rojos aterciopelados y los deposita sobre sus ojos soñadores. Desde ese preciso momento empieza a ver como será su vida si por fin ama con pasión y lealtad a su secretaria, casada con su socio y amigo.

Desconocía a todos los viajeros de aquel fantástico tren. Se entristecía y desesperaba pensando en la ruptura de su matrimonio.

No puede olvidar a Flor en brazos de su hasta entonces mejor amigo.

¡Oh desconocidos viajeros! ¡Cuán grande y desesperada es mi pena! ¡No puedo olvidar a Flor!

El pitido de la locomotora avisaba de la llegada. La estación tunelada se tragó el tren, depositando blandamente a los viajeros sobre el andén gris y húmedo.

Era la realidad.

El rechinar

La señora Irene abrió los ojos. La mecedora movía su cuerpo al ritmo de un rechinar cansado. Puso el pie entre el suelo y la delicada curvatura de madera, los ligeros movimientos cesaron. La mampara abierta unía en un sólo piso la salita con el camino de cemento del jardín. Se levantó. Avanzó arrasando los pies hasta rozar el vidrio con la nariz. Observó con una sonrisa de satisfacción las pequeñas flores del manzano. Más allá, el viento jugaba alegremente con las hojas secas del laurel, hasta hacerlas desprenderse de las ramas y caer pesadamente al hocico, húmedo de Duque, su cola pelada hacía inútiles esfuerzos por espantar a una mariposa. Ella sonrió Duque...

No pudo evitar estremecerse al observarlo, lo tenía ya casi un año y, aún no lo sentía realmente suyo; se querían, lo sabía, pero no podía explicar su relación salvo con algo que escuchó una vez a su nuera: perro viejo para la vieja. Tal vez era así, Duque y ella: se acompañaban en las últimas etapas de la vida, somos compañeros de viaje, pensó, pero luego desechó la idea porque le dio escalofríos.

Duque vivía entre los perros que cuidaban la chacra de un amigo de la familia, ella lo vio en una visita y, por esos caprichos que su hijo encuentra inexplicables, decidió llevárselo. Así por vez primera, allí en esa chacrita, los ojos de Duque la miraron, y le dieron la impresión de ser dos gotas gruesas de aceite quemado, a punto de rodar por el hocico oscuro.

También le venían recuerdos lejanos: un retrato al óleo de su abuelo con una pipa y un perro muy parecido a Duque. Ese cuadro debe estar apoliándose en el sótano, pensaba... Ella buscaría ese retrato, lo arreglaría para colgarlo en una de las salas de la casona... luego se sentaría a esperar que alguien notara el parecido con Duque y, para seguir conversando, intentarían hallar una justificación para la coincidencia, una respuesta maravillosa, tétrica o fantástica. Sin embargo aquello nunca sucedió.

-Señora Irene, venga a tomar su té, cierre esa mampara que hace frío.

Duque salió con ella del jardín. En su caminar cansado, golpeaba el piso con las uñas crecidas por falta de ejercicio; pocas veces se separaba de ella, tampoco dejaba que otra persona lo tocara. La señora Irene lo cargó, le acarició la cabeza y se dirigió al comedor. En la mesa, el humo del té se perdía entre las arañas de cristal antiguo. En el piso, sobre una alfombrilla oscura había un plato hondo con leche.

-¿Sabes Juanita que mi Duque se parece mucho a un perro que tenía mi abuelo?

-¿Sí señora?

-¿No me crees? ¡Es cierto!, allá en el sótano guardé el retrato, cuando tengas

tiempo... ¡Duque!, no te le acerques, hija, cuando gruñe así es que le fastidia algo, no te vaya a morder, ¡Duque!
-Parece que entendiera ¿no señora?

Llegó el otoño, la sorpresa fue que apagó el humor de Duque. La señora Irene se resfrió, tuvo que pasar las tardes observando el jardín a través de la mampara cerrada. Las flores del manzano caían.

-Mi abuelo llamaba a estos vientos, los vientos de San Andrés, Juanita, él decía que quien pase los vientos llega vivo al próximo año.

La llave del sótano estaba encima de un gran armario, para buscarla, Juanita tuvo que usar una silla.

-Baja tú, Juanita, yo ya no puedo. El cuadro debe estar al lado izquierdo. A Juanita no le sorprendió que la bombilla de luz estuviera quemada. La señora Irene le había dado una pequeña linterna, los escalones rechinaron -¡qué sucio, por dios!-, el suelo estaba regado de juguetes viejos, esqueléticas pantallas de lámparas, sillas rotas.

-¡Juanita! ¿lo encontraste?

-Creo que sí señora!

-Entonces súbelo hija, no te demores más, voy a dejar al Duque en su cesta para alcanzarte un plumero.

La señora Irene volvió a cerrar con llave la puerta.

-Pásale una franela, Juanita, hay tanto polvo que no se puede ver bien. Anda, anda hija... ¿Dónde está mi perro?

Duque tenía los ojos brillantes, gruñía, la señora Irene no pudo mover sus piernas, lo veía casi transparente... se quedó paralizada en la sala, su perro dio la vuelta y se alejó...

-¡Juanita!, ¡El perro!

-¿Cuál perro, señora? No hay ningún perro en la pintura, ¿No me habré equivocado de cuadro?

Le pareció ver que se había metido entre unos sillones, se arrodilló a buscarlo, el miedo de perderlo le hizo olvidar el corazón y la artritis. ¡Duque, Duque, Duque!

Luego sintió el sonido de sus pezuñas sobre el piso tal vez hacia el comedor, o tal vez hacia los dormitorios, o tal vez hacia el jardín. Aturdida, sólo atinó a buscar bajo la escalera, se agachó sin miedo a los dolores, sin sentir las sienes que latían, ni el sudor de las manos. Su moño canoso se despeinó.

-¿Por qué corrió tanto, señora? Me dejó hablando sola ¿Qué pasó?

-¡Busca a mi perro, Juanita, aquí estaba y... Se ha ido... Se ha ido mi Duque, se ha ido!

-Tuve que limpiarlo mucho, señora. Al principio no se notaba, pero luego empezó a aparecer. Mírelo, ahora ya se ve, es igualito al Duque, ¿no?...ay pobrecito, ¿Dónde estará ese animalito?... ¿Señora?...se lo dejo aquí para que lo vea.

La señora Irene mira de reojo: En el retrato, su abuelo está sentado en una mecedora y a sus pies, con el hocico pegado al suelo, está su perro; las dos gotas de aceite la observan melancólicamente a la distancia.

La noche anterior llegaron su hijo y el médico, ambos le han prohibido que abra la mampara porque hace mucho viento, el doctor, con una mueca amable y escapista, le ha dicho que cuando se cure, podrá viajar al campo, a respirar aire puro. Ahora ella sonríe al recordarlo, y su rostro se vuelve mil arrugas, luego impulsa con el pie la mecedora; los ligeros movimientos empiezan. El rechinar de la madera, trae a su memoria una vorágine de recuerdos felices y tristes, inocentes, imágenes que guardó cada año de su vida; músicas antiguas y luces pavonadas de colores que la enternecen. Luego viene ese dolor interior, Duque que se va, que gruñe alejándose, el retrato... Me he vuelto a quedar sola. Mira a través de la mampara, las primeras manzanas han salido, pero se ven inalcanzables, están verdes...

Un suspiro se le anuda en el pecho, y poco a poco le vence las ganas; ¿será un sueño? Duque, parece que lo está oyendo aullar, ¿o será sólo el viento? Ella no puede hablar, como en las pesadillas. Tal vez lo sueña: su respiración se amolda a los sonidos monótonos del rechinar.

Todo lentamente se va oscureciendo.

¿Cómo será la muerte, Dios mío? ¿Será como descansar dibujada en un cuadro?

El cielo está tomando tonalidades violetas. El rechinar se detiene. La señora Irene, ha cerrado los ojos.

Cumplidos los trámites

Cumplidos los trámites previos al desenlace, durante los ritos litúrgicos que articulan el contrato, transcurriendo la comunión, él muere por una asfixia producto del atragantamiento de una hostia.

La histeria, los gritos de rigor, la viuda desconsolada y prematura, la posesión del cadáver, su rigor, excesos en la ingestión de ciertas delegaciones poco claras, el fúnebre apoyo logístico, la depredación necrofílica de afectos, convirtiendo un muerto en un buen y útil pretexto para el artificio religioso.

Donde “yo os declaro...” hubo un responso ya que, al fin y al cabo, muerto al parecer en gracia era.

Fueron sé las gentes y donde dije digo “rezaremos un rosario”

De la virginidad a la viudez, tránsito de luto hacia un estéril climaterio si Dios no lo remediaba, y ella al parecer no veía aun muy claro el interés del hacedor en su fisiología genital.

Respecto a las normas de los dogmas doctorales que tuviera la Santa Madre, constituyó la historia del lugar común en el noviazgo.

La repetición angustiada y obsesiva, el último dique que separa el roce del goze, continencia y contingencia de los valores frente al sudor.

No preguntarme la razón del fallo de las válvulas que durante años tan fielmente aseguraron el uso de la buena crianza. Si de lo que se come se cría, ella comió deseo y esperanza.

Saltaron al fin, reglas, sostenes, y eso debe bastarnos.

La decisión tomada enturbió las horas previas que le acercaban a la culminación de sus deberes matrimoniales, por lo que sentada cerca de una ventana, en un bar no lejos del depósito, aceptó ver sentarse a un tipo alto que se mostró correcto en aquella silla tan próxima a sus piernas.

Sus piernas vírgenes bajo la falda virgen.

Sus senos vírgenes tras el sujetador virgen, la boca virgen de una virgen.

Un tipo alto como un mono de las selvas vírgenes en aquella silla tan próxima a sus piernas.

Sus piernas vírgenes.

El vello surge de una camiseta, como surgieron ya otros vellos, apenas entrevistados, en veinte y cinco y más años de hacer camas.

Y otro vello saldrá del mármol y la noche, otro vello será buscado, conjurado allí, a unos pasos del vello que surge de una camiseta.

Si los vasos son llamados, los vasos acuden y suceden al tiempo. Un alto guía anunció su presencia y lentos como estatuas fueron aproximados a la pálida cara de la boca blanca.

Del vértigo amaneció otro vértigo, el relato, y en él se difuminaron sin esperanza la proximidad y la corrección, frágiles fronteras.

La irremisión de lo contado, lo tenue de las lindes hicieron surgir apéndices en las piernas vírgenes, apéndices duros y sin prisa en la cita futura de un cadáver cada vez más familiar y presente.

Y él, el otro él, el nuevo él, entendió el jadeo.

Levantando senos como plumas, brotaron de la puerta los colonizadores, peregrinos del deseo hacia un encuentro inexorable.

Ella fue penetrada repetidas veces durante el trayecto y él sodomizó el cadáver comprendiendo la realidad de una misión y un contrato.

Volvió a las labores, se perdió como fue encontrado.

¿Quién sabe la opinión del muerto cuando cayeron la tierra y las lágrimas?.

Bilbao 1988

Roskilde Fjord

El día se acaba. He ganado algunas de sus pequeñas batallas. A otras, les confiero un alto al fuego hasta mañana. Tras el quehacer y ajetreo me regalo una pausa.

Aprovecho el final de este tercer verano danés (que dicen ser el más caluroso desde hace 120 años...) para acercarme al Fiordo, a dos pasos de mi casa. Poseo un rincón especial donde elegí, desde los primeros paseos, una modesta roca. Sentada sobre ella, alcanzo a divisar la mayor parte de la extensión de tierra y de mar: veo desde la Catedral altiva de Roskilde con sus tejados de cobre verdosos hasta la playita tranquila de Vedeleve, con su puerto deportivo y sus barquillos de vela. A veces, se acercan los cuatro caballos de la última granja que se mantiene activa en esta parte del Fiordo. Al paso, carean los secos rastrojos de la estrecha franja de tierra entre la carretera y el agua.

Una vez localizado cada rasgo significativo de este mi paisaje, alzo la cabeza hacia ese cielo inmenso y puro cuyo sol, bajo ya, pin-torrea de colores rosas y anaranjados. Otras, de agresivo carmín. Entonces, el agua se torna más verdosa, menos transparente, balanceando algunas barcas de pescadores aficionados.

Me suele acompañar mi hijo pequeño cuya afición al mar es comparable a la mía. Corretea hacia el agua con atrevimiento, sabiendo que no temo por la profundidad: estamos en un fiordo.

Se zambulle, emerge, se zambulle otra vez..."¡Mira mamá!"...

Me descalzo y sumerjo los pies en el agua refrescante. Mis diez dedos juegan con la arenilla del suelo marino.

¡Algo alborota el cuadro! Llegan las aves. Gaviotas, patos y algún que otro cisne pescan e intentan nutrirse antes de la llegada de la noche.

Se lanzan empicadas rompiendo la calma del agua. ¡Splash! ¡Splash! A su splash les responde el vaivén de las olas, tímidas en esta parte del mar de Kattegat, por estar prisioneras dentro de un Fiordo.

La marea aquí es tan insignificante... Insignificante es incluso la noción de espacio o de tiempo en estos precisos momentos regulados, exclusivamente, por la carrera del Sol. Su desaparición tras la línea de horizonte marca mi tiempo y me devuelve a mi espacio.

Mientras, la cabeza me habla y dirige mis ojos a lo que quiere ver, a lo que me trae paz, a lo que me proporciona emociones; a la Belleza.

La belleza tiene duende.

Duende es el vocablo que usa Sender para nombrar al conjunto de sentimientos y emociones necesarias para cantar flamenco. Sin el duende se antoja difícil expresar sentimientos, cautivar a la audiencia. Pero es un ser caprichoso: o está o no está. El duende de la belleza ejerce una magia especial, directa al corazón, le regula el ritmo. Debemos conferirle un lugar especial en nuestro espacio y tiempo para que nos sirva de regulador, de medidor de sentimientos, de termómetro de emociones. Entonces, y sólo entonces, recargada por la emoción que me proporciona la belleza que alcanza a divisar mis ojos y que me transmiten los elementos que me rodean, me siento viva y me siento dichosa por sentir amor. Ese amor que puedo dejar emerger y tintar mis mejillas. Ese sentimiento de amor que me pone la piel de gallina, acelera los latidos del corazón y se retroalimenta día tras día con un paseo a la orilla del mar.

Por ello te invito, cada atardecer, a eso de las siete, a acercarte a tu ventana, mirar hacia ese mismo cielo que miro yo y leer, en los colores mágicos de la puesta de Sol, el mensaje de amor que mando desde aquí... Desde este mi quieto "Roskilde Fjord".

Medianoche

Desde el lugar donde estoy puedo contemplar una buena parte de la ciudad, que parpadea entre estrellas de luces de neón y avisos resplandecientes.

Puedo palpar la soledad que trae la brisa, los destellos de andanzas que descansan tras horas agotadoras donde el bullicio abrumador de las faenas hizo desfallecer de fuerzas las anatomías.

Puedo divisar el encanto que va dejando la medianoche en reunión con la madrugada.

El silencio violado por momentos, por alguna sirena que reclama urgencia entre las calles despobladas, que bostezan buscando inhalar la magia que deposita en ellas el tumulto.

Siento a su corazón palpar en el reposo que suma otros seres a su entorno.

Y espero, con la parsimonia del enfermo ante la eutanasia que se practica.

Como el soldado ante la guerra que espera pero no ansia.

Como el que hereda los bienes ajenos sin depositar en ellos su confianza.

Espero que los minutos sean asesinados por el tiempo verdugo, que jugando a titiritero va corriendo el telón de una obra que se repite.

Espero dejándome llevar a las fauces de sus fantasías, al estomago de sus alucinaciones, al cerebro donde las neuronas van adquiriendo formas extrañas, como una ola que culmina su furia en la orilla.

Me transporto al refugio escondido, donde los secretos son voces y el alma como trapecista va volando entre abismos.

Cómplice de las locuras, transparente ante la luz que transpone con su energía las fibras que entrelazan los pensamientos no vividos.

Soy sombra entre la oscuridad que no logra cegar mis ojos y cabalgo en la pradera infinita de los más profundos deseos y exprimo los sentidos.

Como un tranvía donde las estaciones poseen tendencias no afines.

Me abrazo a la medianoche, compañera fugaz de mi invidencia desconocida y bebo con ella el licor que nos brinda el olvido.

Y navego escapando de la prisión, que acorrala con sus motivos los actos que nos obligan a ser partícipes en la obra de la vida.

Y dejo de ser un cúmulo de células reunidas formando un edificio que con el tiempo se derrumba, para difuminar como aire las moléculas a un entorno impalpable, efímero, diáfano y verdadero, proyectando los segundos que anteceden a la avidez.

Entonces la ciudad solo es un foco de luz, un grano entre el cosmos, un trozo de propiedad que va perdiendo vigencia a medida que nos vamos desprendiendo del vicio de la posesión.

Y como invisibles seres transitamos las distancias, tomamos la sombra o la luz que queremos y perdemos la noción de la irre realidad que nos inventamos.

Nigromantes de un destino que atamos con cadenas a nuestra espalda.

A la espera

- Inés, ¿dónde te metes?, esta hija mía siempre anda retrasada. Aún no ha venido a abrir las cortinas de la ventana. ¿Piensa que voy a seguir aquí tendida toda la mañana, esperándola ? Con lo que odio llegar tarde....

Hace tiempo que la voy notando preocupada y ¡siempre encima de mí!
¡Es como si ella supiera que no iba a poder valerme por mí misma!

Ella es la que debería cuidarse más., también se le van notando los años. ¿Cuántos tiene ahora ?... casi no lo recuerdo..... ¿cincuenta?, más bien casi sesenta. Fué, es, mi primogénita. Tantas esperanzas que teníamos Juan y yo en ella y, ya ves, ahora dejada por el golfo del marido y con un hijo casi perdido. ¡Buena carrera lleva ese!..igualito que los hijos de mi Pedro...; esos conseguirán lo que quieran...

Estoy segura que estarán al caer..... ¡y yo aun sin vestirme! ¿qué estará haciendo Inés, que no viene?....; pensará que tenemos todo el tiempo por delante.....; el tiempo, eso es solo seguro para ella.. ¡y la habitación tan oscura !....;sabe bien que no me gustan los sitios en tinieblas....;. estoy tentada de levantarme y correr las cortinas yo misma, si no fuera por estas piernas mías que ya no quieren llevarme a ningún sitio.....; ¡Qué silencio se siente en la casa !....; y pensar que después estará al completo.....; hasta los que no venían por aquí....; sí, unos vendrán ahora traídos por la curiosidad, otros aprovecharán el momento para ver al resto de la familia y cotillear....; ¡Ya los conozco !.. se de qué pie cojean,.....; durante mucho tiempo no se preocuparon de preguntar por mí y me tenía que contentar con una tarjeta por Navidad o por mi cumpleaños. No deban señales de vida el resto del año ¿Y ahora a qué vienen ?....;¿Por sentimiento ?....; no lo creo....; más bien.. no sé por que será; para luego poder criticar a diestro y siniestro....; ¡Pué les voy a dar que hablar !.....;Ya le dije a Inés que quería para ésta ocasión la mantilla de encaje negro....;¿Qué hora será ? ¡Es que no siento pasar el tiempo !....; y aún Inés sin subir a ayudarme a vestir....;. Con tal que no se haya quedado dormida....; es que han sido unos días de mucho trajín....;. tantas idas y venidas del hospital....; tantas visitas del médico....; y ¿todo para qué ?....; siempre llega lo que tiene que llegar....; ¡A ver !....; me ha parecido oír llamar....sí, parece que el momento se acerca y como ya me temía, aún no estoy preparada,.....

Abajo, Inés abre la puerta. En la calle espera un coche negro, mientras, los familiares llegan.....

PILAR MORENO

pilorcia@yahoo.es

Nómbrame para que exista

Se esparce la ceniza por la mesa en un torpe y azaroso movimiento. El tabaco ha quedado reducido a una inabarcable universo de migajas. No queda rastro de su humo y sin embargo aquí se manifiesta la presencia de su brasa. Aquí el azar se convierte en soberano de caos y libertad.

Ha caído sobre mí, también, la ceniza. Me fundo en ese baño que no es barro, pero lo parece. Barro en donde moldear palabras, en donde darle sentido a esta existencia que tiene su frontera en este blanco folio donde habito. Arcilla de sílabas y sinónimos. Arcilla que juega a ser metáfora y poesía. Arcilla que se enreda entre tu espíritu y tu silencio.

El tiempo se desnuda de sí mismo, estirándose, ensoñándose; copulando con segundos ya pasados y futuros. Copula entre jadeos de unas horas abrazadas a los siglos. Siglos que son aventura y elección. He elegido ser lo que soy. Sin espejismos, ni desiertos donde sucumbir y morir en soledad. He atravesado las líneas de fuego, las trincheras donde llevar a cabo la batalla por una ilusión.

Escribir. Verbo que contiene un sustantivo, un anónimo manuscrito donde hallar sonetos y pasiones. Escribir despojado de traiciones, andando entre la música y las nubes de una historia.

La mayor sinceridad es el átomo de un alma, la transitiva conjunción de un adverbio entre diptongos. Sé de tan pocas cosas: de un mar y un oleaje. De un trozo de mar en donde sumerjo mis abrazos. De un trozo de mar que todos hemos visto en algún que otro momento. Asomarse al malecón y a la bahía en donde nada navega a la deriva. Allí se ve posible curarnos los adioses.

Ayer. Ayeres. Pasados días huyendo de la herida por donde brota mi certeza. No sé si tu corazón admite mi presencia.

El folio de estas manos acumula una ambición entre los dedos. Te escribo. Es a ti a quien dirijo mi mirada. Es a ti, no vuelvas

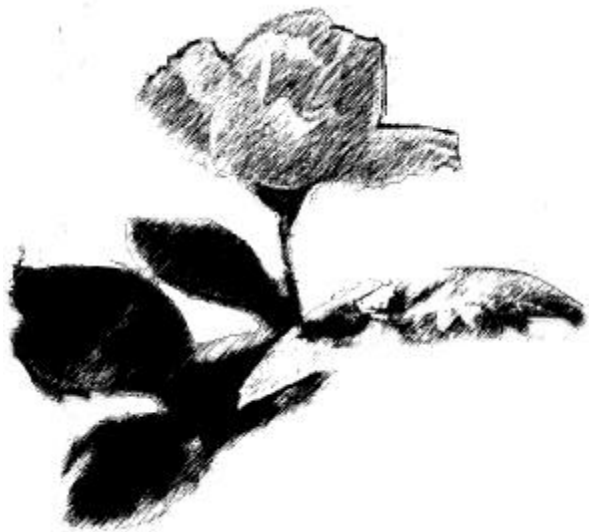
la cabeza. Te escribo, literalmente desnudo, no hay algodones ni sedas para el alma. Te escribo con el pequeño ritual de un cigarrillo que se consume sin el placer de una calada. Te escribo y admito que me dueles. No quiero ser ajeno ni a tu alegría ni a tu tristeza. Porque la vida se compone de ambas cosas.

Mi lenguaje es tu lenguaje. No hay artificios que disfracen vanidades. Me conformo con tus ojos, esos ojos que recorren en silencio la lectura. Ojos cómplices y sinceros que buscan su palabra entre la mía.

He elegido este oficio de escritor y casi me he ofrecido en sacrificio. He elegido mirar el mundo, no encerrarme en el caparazón de las ausencias. Hay demasiadas cosas en él como para vivir embebido en cobardía.

Salgo de este armario donde siempre entró la luz a medias, en que siempre me atrapaba la derrota. Salgo astillando la madera. Sé que he de sangrar en esta tentativa. No me importa. Me siento entero.

Soy estas palabras. Estas cuatro palabras me contienen como fango, como vino, como pasto fértil, como idea presentida. Escribir como destino. Escribir porque presiento que mi espejo refleja las hebras de tu rostro. Me sumerjo en él. Me presento ante ti. Éste es mi nombre y mi adjetivo. Nómbrame para que exista.



Poesía

Textos seleccionados
del trimestre

De entre los aproximadamente 3.000 textos llegados al foro, se han seleccionado **DIECISEIS** para ser publicados en este apartado. La lista de autores y títulos es la siguiente:

- “Eterno desafío”* **ARACELI GARCIA**
- “De lluvias y ternura”* **ROSA CASTELLS**
- “Isla”* **SERGIO BORAO**
- “Nunca me iré de ti”* **LOLA BERTRAND**
- “Tu voz”* **MARIA ROSA**
- “Testamento”* **MANUEL EIDÁN**
- “Deseo”* **MARY ORTÍ**
- “Metales en el aire”* **GEOVANNA**
- “XXIII”* **JUANCES**
- “Amaneceres nuevos”* **XENIA MORA**
- “Velados”* **MARIEL LOPEZ**
- “Bailaré en la libertad”* **ALVARO MORALES**
- “Azul”* **MARÍA ANTONIA**
- “La espera”* **MARYTÉ**
- “En los ceniceros reposa...”* **GONZALO HERNÁNDEZ**
- “Deseos”* **GLADIS MOINE**

Eterno desafío

**Surge del fondo de la ansiedad
el monstruo invisible de la pena.**

**Ojos secos
que ya no pueden verter lágrimas,
dolores esparcidos en el tiempo,
en viejos y arrugados corazones.**

**Monólogo que encierra realidades
y quimeras.**

**Volteretas bruscas de la mente,
que lastiman.**

**Eterno desafío:
Luz o tinieblas,
responsable esclavitud
de irresponsables libertades.**

**Preguntas sin respuestas,
que se lleva el frío viento del invierno.**

De lluvias y ternura

*(escojo lloverme entre la risa
mientras mis dedos dormitan silencios)*

De puntillas,
traspasando el vacío,
las hojas improvisan ecos al silencio,
la ciudad va perdiendo esa forma
de armadura oxidada y estéril.
Los fracasos redactan prólogos en clave
inventando adivinanzas
con las que perpetuar su especie.

Por las aceras
la basura entabla un duelo a tinta verde
contra el lodo y la escarcha,
un gato ronronea cariños en el aire:
sé que camino solitaria
guerreando a jinetes sin cabeza,
sé de olvidos y lujurias,
de muertes y resurrecciones,
sé que llegado el destierro
no habré de hallar nuevas máscaras.

Por los dedos me resbala un pensamiento,
-sinfonía sin orquesta-
las ausencias flaquean sobre mi vientre
destiñendo las caricias,
y como una vagabunda
recorto movimientos
espantando lejos la tristeza.

Y es entonces
que rota la vida...
vuelvo a marcarme piruetas con la ternura.

ROSA CASTELLS

jmonreal@nexo.es

Isla

**En torno, las aguas
me dibujan.**

**Pasan, humedeciéndome,
dejando en mis arenas
una leve nostalgia,
una caricia líquida.**

**Azules y marrones
me someten,
azotan mis riberas
me aman y se van
condenándome
al eterno recuerdo.**

**Inmóvil, en el centro
de la corriente, existo.**

**Porque el río me contiene
y me abraza
resulta tolerable
la quietud de mis playas.**

Isla

**En torno, las aguas
me dibujan.**

**Pasan, humedeciéndome,
dejando en mis arenas
una leve nostalgia,
una caricia líquida.**

**Azules y marrones
me someten,
azotan mis riberas
me aman y se van
condenándome
al eterno recuerdo.**

**Inmóvil, en el centro
de la corriente, existo.**

**Porque el río me contiene
y me abraza
resulta tolerable
la quietud de mis playas.**

Nunca me iré de ti

El día que me vaya, amor,
sabrás que no me he ido;
me quedaré en ti
vestida de palabras.

Sentirás cada letra como un beso,
mis frases,
-escritas en el alba con mis ojos-
recorrerán tu piel ansiosa de placeres,
mis ideas,
serán recuerdos de caricias en tu alma.

El día que me vaya,
no me iré, seré tu ahora,
seré fluido vital para tus venas,
transitaré tu cuerpo tan amado
cual trozo de una estrofa de un poema.

Seré esa luz azul que descubrimos,
- que convierte el otoño en primavera-
y me verás guardada en tu silencio.
-desdibujada niebla-.

Mis manos, sujetaran tus pasos, amor,
en esa amarga espera...
No me iré,
mis versos escondidos te seguirán las huellas

Tu voz

**Tu voz,
susurrando en mi oído,
se me antoja
olas de un Mediterráneo
en alboradas de Abril
lamiendo, acariciantes,
los guijarros de la playa
que se encienden en colores
bajo el beso de las aguas,
mientras la leve espuma
de blanco nacar,
cabalga libre
sobre sus crestas**

MARÍA ROSA GARCÍA

alume48@hotmail.com

Testamento

Quemamos el incienso del amor.
Volamos los puentes uno a uno.
Escupí tus besos,
la sal de tu piedad,
la miel que no me diste.
Amé tu sequedad,
la sed de mi esperanza,
cada estrella caída y conculcada.
Amé el fuego junto a tí,
el frío de tu invierno
cuando ningún otro fuego calentaba.
Cumplí la peor de mis promesas:
a veces dudando te quería,
y a veces queriéndote dudaba.
Ahora tú quieres vivir,
y yo estoy muerto.

Deseo

**Quise,
tocar la luz,
secuestrar en mis manos al viento,
embriagarme de deseo
entre los pliegues de mi piel.**

**Quise,
esculpir mis versos
entre firmamento y mar,
acariciar la luna
a lomos de las mareas,
saborear sueños
de caracolas y de estrellas.**

**Quise,
iluminar mis sombras
con las miradas de la vida,
correr tras las sonrisas perdidas,
dibujar el sonido de la lluvia.**

**Quise,
renacer de las derrotas,
beberme mis silencios,
desterrar del ayer las soledades...**

**Deseos utópicos
que perecen en los abismos.**

Metales en el aire

Sobre el reborde que nos encuentra,
juntaba caracolas azules
y una ráfaga, húmeda de mar
parecía alcanzarme tu voz...

A los lejos
un sonido de metales crujía con fuerza
quebraba las aristas del arraigo pródigo
-Los marinos quieren ser libres y dignos-
Y ellos, la casta que mutila el barco,
escondidos tras el muro!
El aullido de los lobos golpeaba cada rincón,
-son animales acostumbrados a un solo olfato-
era inminente la sangre, sería su festín.
Empero los metales no muerden oídos,
ni saquean ilusiones, ni venden mercancía.
Son la fuerza única
una fuerza que habla, ruega,
que va creciendo en los corazones,
es la fuerza que nos liberará!

Mis caracolas quedaron en la playa
mis pisadas dibujaron tu nombre
hoy quería escribirte un poema
mi Capitán...
¡porque ahora soy poeta!

XXIII

Mientras el mantra del mundo se recita
y las nubes convulsionadas arrecian en su huida
desde un mar que no las canta ni las comprende,
vienes llegando.

Arrebatado el viento en coger y recoger
las ilusas inspiraciones que desde el centro
de la tierra llegan, rebotándose,
vienes llegando.

Surgiendo y muriendo, hechos emblemas,
bosques, ramajes y bestias, sórdidos
y decididos en su propósito implícito,
vienes llegando.

Surgido ya el hombre, mamífero inexperto,
aplicado ya en el complejo proceso
de destruir por destruir, enfermo de odio,
vienes llegando.

Condenada nuestra especie, con los años contados,
su orgullo y su condena y su falacia
demostradas y el mundo ya imparable en su acto,
vienes llegando.

Muerto yo hoy de pena, por saber la injuria
con que los míos se administran y colegian
en la indiferencia al destino de la tierra,
aun así,
vienes llegando ii

Muchos miles de eones después
de desplegada la primera célula,
y con ella el comienzo y el final de los tiempos,
vienes llegando iii

Y aun después de conclusa
la feliz justicia de los postreros milenios,
mi espíritu ya en polvo y radiación alzado,
te seguiré amando i

Amaneceres nuevos

Nada pido.
Tengo amaneceres nuevos,
cadencias musicales
de la última estrella de la noche.

Tengo la tenue tersura
de la brisa en mi piel,
espuma de rocío
de la mañana.

Pinceladas de oro
resplandecen
en mi existir henchido
de caminar al sol.

Terciopelo titilante
confidente de sueños,
mi azul infinito
arrulla mi paz.

Con las piedras del camino
fui derramando lágrimas..
y formé manantiales
que regaron mis raíces.

Fortalecí mi árbol florecido,
esperanza en las tormentas.
Tengo las manos llenas
de flores para regalar.

Velados

En puntas de pie
hacia tu voz.
Cerca.
Lejos.
Bailarina.
Bebo el agua
de tus palabras
secretas.
Tus manos
palomas, cristales
se estrellan
en este templo;
mientras refugio
el sueño
en el camino
tuyo.
Ceguera provocada
del egoísta
que no ama.
Oculta
su silencio
filoso.

Intentaré devorar
las gotas
saladas,
cruzando los labios
nuestro beso.

Bailaré en la libertad

**Bailaré en la libertad
Sin deseos de caminos nuevos
En medio de un silencio
Que solo tiene la huella de la suerte.
Viviré solitario con el amor perdido
Entre las sombras y las nubes
Pensando en la añoranza rota
Que pasa implacable, muy cerca,
Sin miedos en la aventura
Destilando la pasión por la norma
Que no dulcifica las noches blancas
De oscuros sueños sin soñar.**

**Ausentes miradas de bruma roja
Con mentiras de boleros nostálgicos
Y tangos sin el compás de la pasión,
Cuando la danza no marca el sentimiento.
Música solitaria de solfa inacabada
Con la mano que determina
Sólo los silencios que no están.
La sinfonía gris se abre
Como venas rotas y cansadas,
Caminos verdes sin retorno
Y la distancia es el río solitario
Como uniformes sin estrellas
Y oscuros sueños sin soñar.**

Azul

Cierro con fuerza los ojos
para que no escape mi sueño.
-Espera, no sé que más ofrecerte.
Y se va.
Se va su luz, se va su resplandor,
Se va su azul.

Entonces despierto con los ojos cansados
de retener la nada;
salgo a mi diario,
vestida toda de azul,
corto un barco,
invento un lenguaje de agua y madera,
suelto amarras en el malecón
y navego
por mi mar. azul,
rumbo a un puerto de tabernas y posadas amables,
turbias de vapores, cálidas de alcohol,
húmedas de mares;
el sol canta borracho
en botellas amarillas
y rojo en el horizonte
libera mis mares soñados,
azul.

Deseos

**El verde nacarado
estalló de risa.
La luna lloró
su displicencia.
El hechizo de su embrujo
se deshizo en arco iris.

Y allí estabas...

Blanca.

Sin prisa.**

La espera

El sol destiñe la tarde débil
de un día sin nombre.
Los huesos resignados
alargan sombras de dolor
en la espera inquieta
del final certero,
del que no sabe de esperanzas,
que no miente promesas,
que guarda la llave
de la paz eterna.

MARYTÉ

ladyred59@hotmail.com

En los ceniceros reposa...

**En los ceniceros reposa la saliva de una ilusión
y el peso de un margen cae en el secreto de tu longitud
mientras giras con la risa amaestrada a la pendiente.**

**La sombra, agradecida de no ser un ojo,
se desnuda sobre la mitad de una golondrina.**

Me preguntas por el amor y te muerdo un pie.

**Reafirmo la condición de los telares,
de los acantilados volviéndose despeñaderos.**

**"No te pongas a beber de lo que vuela,
no claves tus uñas en lo que es semejante al viento",
decía una canción de cuna.**

**De esta hacha, de este hueso,
de este bronce lleno de desvíos saldrá todo.**

**Con el cansancio de un toro entorpecido a banderillas
descubro que en el silencio de una piedra cabe el mundo.**

**La oscuridad se chorrea por tus manos
sobre margaritas que enviudan de sus pétalos en cacerías
amatorias.**

**Me vuelves a preguntar por el amor
y yo te muerdo el otro pie.**

Copyright SENSIBILIDADES, 2002

Los textos que figuran incluidos en esta antología han sido cedidos por los autores exclusivamente para esta edición y están protegidos por los derechos de autor inherentes.

El código Penal sanciona a "...quien intencionadamente reproducere, distribuyere, plagiar, o comunicare públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, científica o artística o su transformación o una interpretación artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin autorización expresa de los titulares de los derechos de propiedad intelectual o de sus cesionarios. La misma pena se impondrá a quien intencionadamente importare, almacenare o exportare ejemplares de dichas obras o producciones sin la autorización requerida" (Art. 534-bis, a).

Expresamente se prohíbe la traducción, total o parcial, a cualquier idioma, lengua o dialecto, sin la autorización expresa del autor o de los cesionarios.

Editado por: E E

ttp: a t r ati a ditoria

partado E E

a i ia E ropa

Editor a o iado: E E

ri ra di i : p ar i pr i di ita

iada

pr o : E r

E ad r a i : E E E

p ito a :

di ati o : pa a ra

o a o di r t

i o portada: a i r o

a ta i i t rior : r i ita

trod i a a tor i itado : a i r o

it : ttp: ro p a oo o ro p i iidad

ta por i t r t: ttp: o r di ita o tra o o

La *Colección Sensibilidades* es una publicación editorial *sin ánimo de lucro*, de carácter trimestral y destinada a recopilar autores y textos publicados en el *Foro Sensibilidades*, exclusivamente de miembros de dicho foro.

A petición de los cedentes de textos, se ha conservado la construcción original de textos y expresiones.